COMEDIA NUEVA.

EL EMPERADOR ALBERTO I.

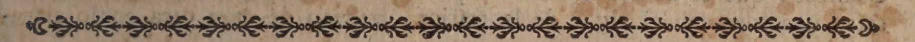
Y LA ADELINA:

PUESTA EN VERSO, EXÔRNADA Y ARREGLADA Á NUESTRO TEATRO

POR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

PRIMERA PARTE.

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.



A un Ilustre Señor, cuya modestia quiere se calle su nombre,

OCTAVAS.

Al recuerdo feliz de un beneficio,
Logra este DRAMA verse hoy dedicado,
SEÑOR, á vuestros pies por sacrificio,
Donde hallará á lo Ilustre, lo postrado.
Mecenas tan brillante, tan propicio,
A cuyo pecho CÁRLOS ha ilustrado,
Nunca al pequeño Dón le desestima,
Viendo que es el respeto quien le anima.

En el mio sincero y tan profundo,
Luce esta ofrenda mas; pues sois un hombre
Por Ilustre tenido en todo el mundo,
Y el respeto hace oculte vuestro NOMBRE.
No me falta razon: yo bien me fundo;
Es la MODESTIA vuestra, aunque me âsombre,
Digna de este silencio, y no le quiebro:
O gran NOMBRE! te callo y te celebro.

PRÓLOGO.

Aunque habia determinado no poner Prólogo á este Drama, dos proposiciones esparcidas por esta Corte (que en su orígen aseguran ser francesas),

me han dado justa causa para no omitirla; porque ni es regular disimularlas, ni dexar con fundamentos sólidos de rebatirlas.

Las proposiciones son: 1. *Que el presente Drama era digno de infinitos elogios en su nativo idioma Frances; pero que en la traducion habia perdido casi todo su mérito.*

Si yo opusiera á esta proposicion, que el Drama representado en nuestro idioma habia merecido la mayor aceptacion en esta Corte, no sé qué pudiera responder el que tanto le favorece en su idioma primitivo; porque si en el nuestro logró *la mayor aceptacion*, creo no conseguiria mas representado en el suyo. Pero como sé que el entendimiento percibe mejor el error ó el mérito en lo que se lee que en lo que se oye, la pública censura decidirá si produce el mismo efecto leido, que el que mereció representado; porque si en esto pudieron engañarse los oidos, no es tan fácil que en aquello se equivoquen los ojos. Y oxalá hubiera en nuestra Corte la recomendable costumbre de imprimir todos los Dramas que se representan, como en *París*, *Viena* y *Lóndres*; porque así seria mas el número de los verdaderos Poétas Cómicos, que el de los Cómicos coplicitantes verdaderos; pues castigados estos una vez con el rigor de la crítica, huirian de caer otra en lo estrecho de la prensa.

Pero volviendo á nuestro asunto, seré yo tan insensato, que quiera probar tiene el presentar Drama mas mérito en el nuestro, que en su original idioma? No por cierto: pienso de diferente modo. No ignoro que la pasion ciega mucho á los padres para conecer á fondo los defectos de sus hijos. Se miran los que lo son del entendimiento con tanto amor, que no dexa este perciba aquel sus errores. Antes los suele reputar por bellezas, que reprobarlos por culpas. Y siendo yo tan interesado en la traducion de mi Drama, qué crédito se daria á quantas razones en su favor expusiese, por mas que con la razon y la verdad las apoyase? Esta decision corresponde únicamente á los lectores bien intencionados: á los sabios, que exâminan las cosas sin preocupacion, interes ni malicia. Estos pueden cotejar este Drama que se vitupera, con aquel que se aplaude; y despues admitiré con respeto su sentencia: pero entre tanto, afirmo sin temeridad, que si el Drama se hubiera en nuestra Corte representado conforme fué literalmente traducido, esto es, sin el exôrno en unas partes, adelantamiento de sentimientos nobles en la diccion, ó minoracion en los diálogos en otras, y sin arreglo en el todo á nuestro teatro y gusto, habria durado mucho mas tiempo su representacion; pero que esta dexaria mas mortificados que complacidos á los expectadores.

La segunda y última proposicion es: *Que en Francia todos los Dramas que se han representado y representan, son originales; pero en España todos traducciones de aquellos.* Esta proposicion consta de dos partes: la primera, que los Franceses siempre han producido Dramas originales: esta es falsa; y la segunda, que los Españoles solo traducen aquellos: esta no es verdadera. Se probará abundantemente; pero ántes doy á este caballero Frances (ó sea de donde fuese) todas las debidas gracias, á que es acreedor el honor que nos hace. Ni es el primero, ni será el último que así nos favorece. El Colector del *Teatro Español*, que se imprimió en París el año de 1738, afirma con la misma ligereza, y la propia sinrazon, que su paisano (si lo es), *que el Drama trágico no era conocido de los Españoles.* Pero ya

hizo ver claramente un Autor Español (*), tan respetable por su carácter, como por su literatura, la falsedad ó la malicia de esta opinion, manifestando individualmente las muchas Tragedias que se han escrito y representado con aceptacion en España; siendo su antigüedad tan notoria, que en el año de 1533 habia dos perfectamente concluidas del Maestro *Fernan Perez de Oliva*, intituladas: *La Venganza de Agamenon*, y *Hecuba triste*. A estas siguieron otras muchas, iguales en la bondad, circunspeccion y mérito, señaladamente tres, intituladas: *La Filis*, *la Alexandra*, y *la Isabela*. De estas hace mencion celebrándolas *Miguel de Cervantes*, *en la primera parte de su Don Quixote*, *cap.* 48. por el arte y propiedad con que estan escritas. Mas todo esto no obstante, en dictámen del señor Colector, no teniamos quarenta años hace, ni aun conocimientos de estos Poemas; siendo así que ha mas de doscientos y quarenta que adquirimos su posesion; con la qual puede gloriarse nuestra Nacion de ser de las primeras, ó tal vez la mas antigua de Europa que los produxo con acierto. Y de un opinar tan inconsiderado y resuelto como el del Colector, contra una verdad tan sentada, es conseqüente creer procedió con una preocupacion maliciosa, ó con poca instruccion de nuestra Historia Literaria. Y para convencerle mas de que los Españoles conocian á fondo el Drama Trágico, el mismo clásico Autor citado, publicó con la obra referida, sus dos Tragedias *Virginia* y *Ataulfo*: á las que, sin embargo de que la crítica quiso confundirlas, los Españoles y Franceses que piensan bien, no se negaron á celebrarlas.

Y qué Poemas trágicos han producido y publicado despues nuestros Españoles? Aquellos que han sabido distinguir con duplicados elogios los mismos Franceses. Entre ellos tienen bastante lugar *la Hormesinda*, *la Jahel*, *Sancho García*, *los dos Guzmanes*, y *otros*. *La Numancia*, representada en nuestro teatro con aplauso universal, ha merecido igualmente por su alto mérito toda la aceptacion de los Franceses sabios; pero estos no han podido celebrar sino con admiraciones otro Drama trágico, que le califican por el mas sublime; gloriándose los Españoles, y con justa razon, de que su *Raquel* (que es del que se habla) fué producido para que se recomendase por modelo y regla á la posteridad.

Yo quisiera dilatarme mas en el panegírico que merecen *la Raquel* y *la Numancia*, porque verdaderamente son los dos tan asombrosos para mí, que llenan todo el fondo de mi estimacion y aprecio. La repetida leccion de ellos inflama cada vez mas mi espíritu, y arrebata mi atencion. Temo ofender la modestia de sus sabios Autores; y esta es la causa de que no produzca mi pluma todas las alabanzas que les tributan mis labios.

Novísimamente se acaba de publicar *la Ana Bolena*, de la que ya se ha hecho nueva edicion; prueba irrefragable de que la Nacion ha hecho justicia á su distinguido mérito.

Hasta aquí hemos visto la falsedad del Colector Frances. Ahora veremos la misma en el Autor de las proposiciones ya sentadas, cuya segunda dividí en dos partes; y es la primera: *Que los Franceses siempre han producido Dramas originales.*

En los siglos XVI. y XVII. se hallaba el teatro Frances sepultado en el

(*) *El Señor Don Agustin de Montiano y Luyando*, *en su primer* Dircurso *sobre las* Tragedias Españolas.

abismo de la obscuridad. No tuvieron el menor discernimiento los Poetas de aquel tiempo, para aplicarle siquiera una chispa ó un destello de luz racional. *Jodelle*, *Rotrov*, *Garniér*, *Hardy* y *Mairet* creyeron iluminarle, y lograron acabar de confundirle. Sucedió á estos el célebre *Corneille*. Este sobresaliente Poeta consiguió con su luminoso talento ilustrar y dar el mayor honor al teatro frances; logrando ser elevado al trágico mas sublime. Pero lo consiguió acaso con Poemas originales? No por cierto. *La Medea*, que tomó de Séneca, fué el primero que le dió reputacion. Ninguna mas le adquirieron su *Pompeyo*, que sacó de *Lucano*, ni la *Roduguna*; pero le conduxo al último grado de la sublimidad y gloria el *Cid*, que traduxo de nuestro *Guillen de Castro*. Por esta tan decantada traducion, recogió el gran *Corneille* todo el ópimo fruto de satisfaciones y aplausos que merecia su asombroso ingenio. Nuestra España dominaba entónces las ciencias. No la causó ninguna satisfacion la traducion de su *Cid* hecha por *Corneille*. Vió en este Drama trágico unas impropiedades tan robustas, y unos anacronismos tan peregrinos, que admiró las recomendaciones sublimes que le daba la Francia. Oigamos un momento á un gran Poeta trágico Frances, que en la satisfacion que da á esta duda, nada dexa que desear. Estas son sus palabras: "Quando *Corneille* dió el *Cid*, los Españoles tenian sobre todos los teatros de Europa la misma influencia que »en los negocios públicos. Su gusto dominaba, como su política; y aun »en Italia sus Comedias, ó Tragi-Comedias, obtenian la preferencia entre »una Nacion, que habia producido *la Aminta* y *el Pastor Fido*; y que »siendo la primera que habia cultivado las artes, parecia ántes deber dar »leyes á la literatura, que recibirlas. Pero tenia que hacer esto por mirar »á la España como á centro ó matriz de ella... Un Secretario de la Reyna »María de Médicis, nombrado *Chalons*, hombre de bastante suficiencia, »y que en su vejez estaba retirado en *Ruan*, aconsejó á *Corneille* apren- »diese el idioma Español (que entónces tenia tanto dominio en la Europa, »como hoy el Frances), y le propuso el *Cid* de *Guillen de Castro*... El »*Cid* Español, no era una buena obra, pero en él habia suficiente materia »para hacerla perfecta. Es una cosa á mi parecer muy notable, que desde »el renacimiento de las letras en Europa, despues que el teatro era cul- »tivado, no se hubiese todavía producido cosa alguna verdaderamente in- »teresante sobre la Scena Francesa, si se exceptuan algunos lugares amo- »rosos del *Pastor Fido* y del *Cid* Español. Cinco ó seis pasages muy pa- »téticos, pero anegados en la multitud de irregularidades de *Guillen de* »*Castro*, fueron hallados por *Corneille*, así como se descubre una senda »cubierta de zarzas y espinas. Supo, en fin, hacer del *Cid* Español una »pieza ménos irregular, y no ménos patética. Pero al paso que admiró á »los Franceses, no completó el gusto de los Españoles, y de una variedad »semejante, fué sola esta la causa. El asunto del *Cid*, es el casamiento »de *Rodrigo* con *Ximena*. Este matrimonio es un punto de historia casi tan »célebre en España, como el de *Andrómaca* con *Pyrro* entre los Griegos; »y en esto mismo consistió para los Franceses una gran parte del alto mé- »rito que dieron á la pieza... No se conocia todavía en Francia ántes de »*Corneille*, aquel combate de pasiones amorosas que desgarra el corazon, y »delante del qual todas las otras bellezas del arte no son sino bellezas »inanimadas. Esta novedad, tan sensible á los corazones de los expecta-

„dores Franceses, no enseñados á ver semejantes prodigios del amor, pro„duxo todo el aplauso que tuvo el *Cid*, y el entusiasmo peregrino de la „Nacion. Mas como en España eran estos agradables y amorosos efectos „comunes, no pudo el *Cid* de *Corneille* imprimirse en la atencion de los „Españoles con tanto imperio, como lo consiguió en la de los Franceses; „así como no se imprimiria hoy en estos tampoco."

En efecto, si fué tan feliz el gran *Corneille* en su Tragedia de nuestro *Cid*, de la que no solo copió la idea y disposicion de ella, sino Scenas enteras, como las hallo en el original de *Guillen de Castro*, no lo fué ménos en los Dramas que publicó despues, tomados igualmente de los nuestros. El mismo será en este caso la autoridad mas recomendable para convencer de falsas las proposiciones que dan fomento á este Prólogo; pues en la dedicatoria de su Comedia el *Mentiroso*, dice estas palabras, que son las mas oportunas para nuestro intento. "Esta pieza, por último, no es mas que „una simple copia de un excelente original que dió á luz el siempre fa„moso Español *Lope de Vega*, con el título de *La Sospechosa Verdad*."

Pero qué nos cansamos, si en el lugar citado continúa diciendo el mismo *Corneille* así: "Y valiéndome de lo que aconseja *Horacio*, sobre que se „atrevan á todo como los pintores y los poetas: creí, que no obstante la „guerra de las dos Monarquías, me era lícito comercir con la de España." (Habla así, porque ésta y la de Francia tenian entónces guerra.) "Si esta „especie de comercio fuera delito, hace ya mucho tiempo que yo seria „culpable. No digo esto solo por el *Cid* que dí á luz, con el auxîlio del „célebre *Don Guillen de Castro*, sino tambien por la *Medéa* y por el *Pom„peyo*, donde pensando valerme del socorro de dos Latinos, me hallé fa„vorecido de dos Españoles *Séneca* y *Lucano*, supuesto que ambos eran „naturales de Córdova... Y mi intencion es, que no sea este el último „robo que yo haga á los Españoles."

En el Prólogo al Lector de la misma Comedia el *Mentiroso*, dice así: "Con mucho gusto confesaré, que los asuntos de esta Comedia y la que „se sigue, son enteramente de *Lope de Vega*, &c." Y en la Epístola dedicatoria que se subsigue al *Mentiroso*, dice: "Bien dixe yo, que el *Men„tiroso* no seria el último préstamo que tomaria del Parnaso Español. Ve „aquí una resulta tambien sacada del mismo original, y cuyo asunto ha „tratado *Lope de Vega*, baxo el título de *Amar sin saber á quien*."

No era necesario dar mas pruebas de que los Franceses traducen nuestras Comedias, contra lo que asienta el Autor de las proposiciones que se refutan; pero para confundirle mas, oiga estas traduciones que han hecho los Franceses de nuestros Dramas, sobre mas de trescientos que se callan por no ser prolijo. *L'Amour à la mode*, es nuestra Comedia *El Amor al Uso*, de nuestro *Solís*: *La Cocher supposé*, es *Los Riesgos que tiene un Coche*, de *Don Antonio Mendoza*. *Les Contretems*, es *Casa con dos Puertas*, de nuestro incomparable *Calderon*. *Les Coups d'Amour, et de Fortune*, es *Triunfos de Amor y Fortuna*, del mismo *Solís*. Y últimamente, viniendo á nuestro tiempo, qué hizo el célebre Autor Frances citado, y qué han hecho y hacen hoy los sabios Poetas Franceses? Traducir nuestros mejores Dramas para ilustrar mas su teatro, y lucir no ménos sus talentos. El mismo Autor del *Marco Bruto* lo asegura con estas palabras: "Yo me „honro de confesar, que mis Poemas mas celebrados, son todos extrahidos

»de asuntos que trabajaron los Españoles. Todos los Poetas de mi nacion »mas iluminados y sublimes, han hecho y hacen lo propio. *Corneille* lo »confiesa, *Racine* lo publica, *Molier* no lo niega, ni dexan de expresarlo »mis Compatriotas."

Vea el Señor N. (pues no sé otro nombre que darle) como falsifica estas sinceras declaraciones de *Corneille*, por sí, y las del Autor citado por sí, y por todos los grandes Poetas Franceses, ó cante la Palidonia, retractándose del falso testimonio que levanta á todos ellos, asegurando *que en Francia quantos Dramas se representan son originales*; siendo muchos, ó traduciones ó imitaciones de los nuestros. Y entretanto que se sacude del molesto comezon, que es preciso que le causen unas pruebas tan irrebatibles contra lo que su inconsideracion propuso, pasemos á la segunda parte de su segunda proposicion, que es: *Que en España todos los Dramas son traduciones de los originales Franceses.*

Señor mio, dónde estamos? A vista y paciencia de una Corte tan respetable como la de España, tener valor para verter unas voces tan falsas, escandalosas y ruines! Qué temeridad tan reprehensible es la que alucina y preocupa á este buen hombre? Todos los Poemas trágicos que he citado, y otros muchos que dexé de citar, para convencer al señor Colector del *Teatro Español*, no son originales, buen señor? No ve Vmd. las freqüentes Piezas dramáticas que se ponen en nuestro teatro? Son traduciones francesas las pocas que voy á citar que estan chorreando sangre, y otras muchísimas que omito? *El Severo Dictador*, que agradó infinito su representacion, y el *Gianguir*, ambas de un ingenio sobresaliente, son traduciones? *El Toledano Moyses*, y el *Godo Rey Leovigildo*, lo son acaso? *Triunfos del valor y honor en la Corte de Rodrigo: Saber vencerse á sí mismo, es el mayor Heroismo: La Defensa de Sevilla por el valor de los Godos*; y *los Pardos de Aragon*, todas tres de un Autor que ha empezado ahora, y creo que por donde otros acaban, no son originales? *La Dircea*, ó *Por defender á su Rey, derramar su sangre es ley*, que mereció un general aplauso? Y *Nunca el Rigor vencer puede, adonde milita Amor*, son traduciones? Y lo son acaso las que se siguen? *Faltar á Padre y á Amante por obedecer al Rey*, ó *la Etrea: Y tener el nombre de fiera, y en las acciones no serlo*? Dramas los dos de tres ingenios; de los quales los dos ya han muerto, y al que vive le falta poco para hacerlo, por lo mucho que le falta, que se representaron en un mismo dia en los dos teatros de esta Corte; y no habiendo un hombre á quien el primero no agradase, no se halló otro á quien el segundo no corrompiese. *No hay sólio como el honor*, y *Alexandro en Macedonia*, compuesto por dos ingenios de los tres citados, pero no de los ya muertos, sino por uno de estos, y el que vive muriendo, y otros infinitos que fuera proligidad el nombrarlos. Señor, tenga Vmd. la bondad de confesar con franqueza y sinceridad, que un rapto, un delirio, ó una inopinada demencia, le forzó á producir aquellos despropósitos. Vuelva de buena fe á los Españoles todo el crédito, que en aquellas breves claúsulas les quiso quitar, aunque no pudo. Sea fiel partidario de la verdad, y no tome partido por la sinrazon. Haga justicia á nuestra nacion, sin ofender por esto á la suya (sea la que fuese). Cada una tiene sus rosas que deleytan, y sus espinas que punzan. No se podrá juzgar seguramente en qual hay mas de estas ó de aquellas. Hermosuras se encuentran

en todas partes; pero tambien en todas tienen las mismas hermosuras sus lunares. Yo confieso con ingenuidad, que el teatro Frances tiene calzado el coturno de lo sublime; pero que no le faltan sus defectos ó nubes en medio de los luminosos esplendores que arroja. Convenga Vmd. por un efecto de equidad siquiera, en que en el nuestro se observa lo propio; y en que si la recompensa tan considereble que hallan los Franceses en cada Drama original que producen, la tuvieran los Españoles, no excederian aquellos á estos, ni en el número, ni en la bondad de los que pueden producir; y vaya para conclusion una proposicion mia, que sabré cumplir, y contribuirá no poco á la mayor confusion de Vmd.

No es cierto que este Drama dexa un campo bastante esteril y árido para la composicion de otro (original se entiende) sobre el mismo Héroe? Parece que no tiene duda. Pues mire Vmd., yo, el menor y mas despreciable de todos los mortales que han bebido las aguas turbias del fregadero de las Musas: no de aquellos que participan abundantemente de la dulcísima ambrosía que les llena del divino furor poético: desde luego aseguro á Vmd. que mi bondad se tomará la pena de presentársele en el teatro, y despues impreso con el mismo título de *Alberto I.*, y casi con los propios personages que hay en el presente; con sola la condicion de que he de ser árbitro en tomarme todo el tiempo que me acomode para su composicion y arreglo, segun lo medite mi insuficiencia; así como Vmd. lo será en objetar el que le ofrezco, y el que ahora le doy á su satisfacion; pues como le cueste su dinero, y yo sacrifique mi trabajo en obsequio de la verdad, todo me será tan agradable como deseado; pues esto es lo que únicamente: Vale.



ARGUMENTO.

Habiendo quedado Madama Wilson, *y su jóven y hermosa hija* Adelina *en la situacion mas mísera, por muerte del célebre Capitan* Wilson *su esposo y padre, recogió á las dos en su humilde casa* Derik, *que habia servido muchos años al* Emperador de Alemania, *baxo el mando del mismo* Wilson, *y se hallaba en aquel tiempo en* Viena *exerciendo el oficio de* Tallista, *que apénas le producia para un infeliz alimento. Enamorado el* Baron de Tezél *de* Adelina, *prometió á esta y á su madre, facilitarlas con el* Emperador Alberto I. *todos los consuelos de que carecian, y á que eran acreedoras; mas distaba mucho su ánimo de sus promesas. Aquel era mirar siempre á estas nobles señoras anegadas en el sentimiento continuo que les ofrecia su miserable estado, para poder de este modo conseguir el éxito de sus deprabadas intenciones. Por una casualidad descubre el Emperador la maldad de* Tezél, *castiga su malicia, premia la virtud, y adquiere para sí el digno epiteto de grande. Todo lo demas que produce el Drama, contribuye á su mayor propiedad y exôrnacion.*

COMEDIA NUEVA.

EL EMPERADOR ALBERTO I.

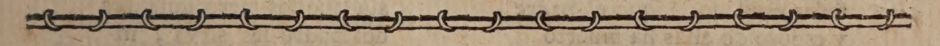
Y LA ADELINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

El Emperador Alberto Primero.
Wilkin, su Guardia de Corps.
El Baron de Tezél.
El Conde Walton, Capitan de Guardias.
Derik, Tallista.
Gerardo, Criado del Baron.
Madama Wilson, Madre de
Adelina, amante de Wilkin.
Un Oficial antiguo.
Un Jurisconsulto.
Un Labrador.
Una Señora Viuda.
Un Caballero.
Un Ugier de Cámara.
Un Escribano.
Un Alguacil.

Guardias, Cortesanos y Pretendientes.

La Escena se representa en Viena.



JORNADA PRIMERA.

El teatro representa una Tienda de Tallista, con todos los instrumentos correspondientes. Puerta grande al frente, que es la entrada de la casa: otra á la izquierda, que es la habitacion de Adelina y su Madre; y otra á la derecha, que es el dormitorio de Derik. Este estará trabajando sobre su banco, y hará fuertes extremos de sentimiento, suspendiendo en tanto el trabajo. Por la puerta del frente salen el Baron y Gerardo, su Lacayo, quedando dentro de la Escena, pero cerca de la puerta, sin verlos Derik.

Bar. Esta es la casa, Gerardo;
y hasta lo último pretendo
ver si puedo penetrar
todo el fondo á mis deseos.
Ger. Pero, qué es esto, señor?
Bar. Ya sabrás todo el suceso.

por menor.

Der. Terrible dia!
¡ oh desgraciado momento!

Bar. Con mis amantes ardores,
impaciente el alma advierto! *ap.*
No puedo resistir mas:
llego pues... ah señor maestro?

Der. Quién... señor, qué me mandais?
Queriendo ocultar su llanto.

Bar. Yo sé que con gran secreto
se ocultan en vuestra casa,
sin criados ni lucimiento,
una viuda y su hija.

Der. Cómo?
con secreto? no os entiendo.
La virtud no necesita
de estar oculta, supuesto
que aunque la persigue el mundo
con su rigor y desprecio,
siempre triunfa, porque al fin,
al fin la protege el cielo.
Los delinqüentes se ocultan;
mas no los virtuosos; luego
si de estas nobles señoras
que en mi humilde casa tengo,
es tan grande la virtud
como su pobreza, creo
que en suponerlas ocultas,
se las ofende en extremo.

Bar. No, no os altereis: yo sé
quanto habeis por ellas hecho
en el tiempo de seis meses
que estan pendientes de vuestros
fieles cuidados: que el padre
y esposo de ellas ha muerto
en la postrera campaña,
con el generoso aliento
que al capitan de Wilson
distinguió siempre: guerrero
tan ilustre, que hizo digno
su nombre, de nombre eterno.
Tambien sé que le servisteis
en vuestros años primeros;
y grato á los beneficios
que le debisteis, sabiendo
que gastó todos sus bienes,
y que quedaron por esto
su viuda é hija en la triste
situacion del menosprecio
é infelicidad, á vuestra
casa las traxisteis, siendo
su agente, su protector,
su bienhechor y consuelo.

Ger. Alguna moza hay aquí: *ap.*
ya el caso voy descubriendo.

Der. Ah señor!.. En el abismo
en que hoy sumergidas veo
á estas dos nobles señoras,
con razon las compadezco;
y no, no habrá corazon
que no lo haga!.. Quando pienso
que esta suerte alcanza á muchas
nobles familias, no tengo
fuerzas para resistir
estas lágrimas que vierto!
Miéntras que sus generosos
esposos viven, haciendo
prodigios de su valor
en los enemigos nuestros,
reciben satisfacciones,
gustos, aplausos y obsequios
de todos; pero en llegando
á morir qualquiera de estos
guerreros nobles, su viuda
se ve humillada, sintiendo
todo el rigor de la suerte,
del olvido y del desprecio.
Y sus hijos, sepultados
en los lastimosos senos
de la obscuridad, y faltos
de todo humano consuelo,
mueren al fin ignorados,
sin que los merecimientos
del padre les sirva, ni
su virtud ni nacimiento!
Esta es la vil recompensa,
este es el pago, este el premio
que da el mundo á la memoria
de varones tan perfectos!

Ger. No dixe yo, que aquí habia *ap.*
gato encerrado? Escuchemos.

Der. La miseria en que las miro,
rompe de dolor mi pecho!
Ah, podrá haber quien con vista
indiferente esté viendo
á una madre!... mas qué madre!
con su hija que adora... pero
qué hija tambien! qué virtud!

qué virtud! preciso es verlo,
para creerlo, señor! Desde
que el sol muestra sus reflexos,
hasta la noche, sus manos,
sin cesar, estan cosiendo,
para que su desmayada
madre tenga su alimento.
Yo serví baxo del mando
de su gran padre algun tiempo:
qué soldado tan valiente!
qué honrado! qué caballero!
El nombre del Capitan
Wilson debe ser perpetuo
en la nacion, porque admire
é imite sus grandes hechos.
Desde que le conocí
le debí el mayor aprecio;
fué mi bienhechor, y yo
que á su viuda é hija hoy veo
tan míseras, este amor
reconocido las vuelvo.
Mas de qué sirve! Ah señor!
Por qué no concede el cielo
como voluntad, caudal,
que acredite un verdadero
grato corazon! Con qué
gusto llegára á ofrecerlo
á estas señoras, en las
desdichas que padeciendo
estan! Yo seria el hombre
mas felíz del universo,
dándolas quanto tuviera
por ver sus rostros serenos;
y no que los miro siempre
(ah, qué compasion!) cubiertos
de la amargura, del llanto,
del dolor y desconsuelo.

Ger. Qué buen hombre es el Tallista!
Pero mi amo, que perverso! *ap.*
Miéntras está aquel llorando,
apuesto que está riyendo;
pues lástimas y desdichas
son para él divertimientos.

Der. Mas, señor, qué pretendeis
con estas señoras? Puedo
formar alguna esperanza
de que se mude el funesto
semblante de su fortuna?
Oh, si os dirigiera el cielo
para sacarlas del triste
estado suyo!

Bar. Protesto
que ese solo es el cuidado
que aquí me conduce.

Der. Cierto, *con alegre viveza.*
señor?

Bar. Sí, amigo.

Der. Qué gozo!
Ya respiro! Este momento
iba para ellas á ser
el mas infelice!... Tiemblo
de imaginarlo!

Bar. Pues cómo? *sobresaltado.*

Der. Sí señor: de su aposento
Por la de la izquierda.
es esa la puerta: en ella
oculto, hace poco tiempo
que á la preciosa Adelina
estuve, señor, oyendo
que á la madre la decia
tales cosas, que han cubierto
de espanto á mi corazon!
Oíd, vereis no pondero.
Secad, madre, la decia,
esas lágrimas, que hiriendo
estan á mi carazon!
Ay Dios! Dad algun consuelo
á tantas fatigadoras
penas! Calmad los tormentos
que os agitan! De la sabia
justa Providencia espero
aquella tranquilidad
necesaria! Ah madre! Os ruego
por amor de Dios, templeis
esas angustias, ó muero
en vuestros brazos! Fuchér
es hombre honrado, y no creo
nos persiga, qual pensais.
Su alma enternecida al vernos,
nos compadecerá; y yo,
puesta á sus pies, y vertiendo
en lágrimas por los ojos
mi corazon, os prometo
que ha de ser de piedra, ó es fuerza
que le obligue el sentimiento
á ser el paño de nuestras
lágrimas, aunque le vemos
causa de ellas principal.

Esto dixo, señor, y esto
de dolor os aseguro
que ha quebrantado mi pecho!

Bar. Y ese bárbaro Fuchér,
quién es? no esteis tan inquieto:
decidme de todo el caso
la verdad, que su remedio
vereis pronto. Así le obligo *ap.*
á que diga este secreto,
por si es útil.

Der. Dios bendito,
rendidas gracias os vuelvo
por esta dicha! Es Fuchér,
señor, á lo que comprehendo,
un mercader á quien debe
esta madre algun dinero.
El se cansa de esperarla;
y como acreedor soberbio,
la persigue.

Bar. Bien está.
Has entendido este cuento?
Aparte á Gerardo, con risa.
Conoces á este Fechér?

Ger. Mucho.

Bar. Pues sin perder tiempo,
es fuerza le busques, para
que executes lo que pienso.

Der. Noble señor, de hora en hora
estoy esperando (ah cielos!)
que vengan con algun órden
por esta deuda, y que viendo
la miseria de Madama
Wilson, me la prendan; pero
me costaria la vida,
y á su hija tambien.

Bar. Ya veo
que en este caso es preciso
no se pierdan los momentos.
Avisadlas, que á sus pies
quiero ofrecer mis respetos.

Der. Quién sois, señor?

Bar. El Baron
de Tezél.

Der. Sois su remedio, *muy alegre.*
y el único protector
que tienen sus desconsuelos;
pues con el Emperador
solicita vuestro zelo
favorezca á estas señoras:
voy á llamarlas corriendo.
La alegría me arrebata!
Oh Dios! Qué señor tan bueno!
Mirando al Baron se entra por la izquierda.

Bar. Gerardo, no te ries mucho
de las cosas de este necio,
y del lastimoso estado
de sus huespedas? Rebiento
de risa. Qué tonta gente!

Ger. Pues señor, á qué viene eso?

Bar No adviertes que esta aventura,
y el haberla descubierto
francamente este buen hombre,
facilita mis intentos?

Ger. Como los ignoro, nada
comprehendo de quanto advierto.

Bar. Pues escucha: estoy amando
con el mas ardiente afecto
á Adelina, que es la hija;
muchacha hermosa en extremo,
pero de mucha inocencia;
y aunque es de espíritu recto
Madama Wilson su madre,
como se hallan pereciendo,
esta situacion dispone
á mi esperanza el efecto.
Yo las tengo persuadidas
que pido, suplico y ruego
al Emperador por ellas,
pero de esto no me acuerdo;
pues si le hablara, al instante
aquel magnánimo pecho
las pusiera en un estado
no favorable á mi intento;
y para lograrle es fuerza
que vaya siempre en aumento
su miseria, porque miéntras
mas grande esta sea, creo
se sujetará mejor
Adelina á mis deseos;
con que el mercader Fuchér
que cause mi dicha espero.

Ger. Pero cómo, señor?

Bar. Cómo?
búscale sin perder tiempo;
págale esta deuda: toma
el vale, y el documento
que del Juez haya sacado

para que se cobre; y luego
busca un Escribano amigo,
y un Alguacil, y con ellos
(poniéndote otro vestido,
pues aun no te ha visto el Maestro)
vente á esta casa, sentando
que eres de Fuchér Caxero,
y no pagando, haz que pongan
á la madre en un encierro.

Ger. En la cárcel?

Bar. Sí.

Ger. Pues qué
se consiguirá con eso?

Bar. Todo; pues la hija mirando
en estado tan funesto
á la madre, no es preciso
vaya á mi casa, y vertiendo
lágrimas, pida mi amparo,
mayormente no teniendo
mas que á mí que la proteja?

Ger. Decís muy bien.

Bar. Y no es cierto
podré entónces seducirla,
y lograr su vencimiento?

Ger. Será conforme.

Bar. Conforme?
Lo piensas bien, majadero.
Pues hasta que se reduzca,
crees que soy tan poco cuerdo,
que tendrá su libertad
la madre? Pues no: primero
haré muera en las prisiones,
que yo ceda, si no llego
á ver rendida á Adelina
al dulce gozo á que anhelo.

Ger. Podrá hallarse hombre tan malo!
Qué maldito pensamiento! *ap.*

Bar. Ya Madama Wilson sale.

Ger. La madre?

Bar. Sí: vete luego,
no te vea: á Fuchér busca,
y haz lo que he dicho.

Ger. Ya entiendo.
Voy al punto. Qué la tierra *ap.*
no se trague á este perverso!

Vase por el frente: por la izquierda salen Madama Wilson en trage humilde de luto, y Derik, quedando junto á la puerta.

Mad. Derik, podré presentarme
Con extremos de sentimiento.
á tan grande caballero
en este trage?

Der. Señora,
ahora no penseis en eso,
que él viene á daros alivio.

Mad. Pues yo solamente os ruego,
Derik, que me consoleis
á Adelina.

Der. Voy á hacerlo.
Dios mio, haced que hoy acabe *ap.*
de esta madre el sentimiento! *vase.*

Mad. Señor, á vuestra presencia
Llega al Baron con rubor.
confusa y turbada llego;
pues mi trage... mi desgracia...

Bar. Yo, señora, compadezco
mas que nadie vuestras penas.

Mad. Cómo puedo dudar de ello,
si el único asilo sois
de mis atroces tormentos!
Mas, señor, manisfestadme
si el Emperador excelso
se digna de...

Bar. Perdonadme
si os interrumpo. Qué es esto?
Mirando á la izquierda.
cómo no la veo?

Mad. A quién?
A mi hija Adelina?

Bar. Cierto;
pues es por todas sus gracias,
digna del mayor aprecio.

Mad. La favoreceis, señor.

Bar. Su belleza es un portento,
que merece admiracion.

Mad. Su belleza! No comprehendo
que ella otra tenga, que aquella
que nace de su talento
y de su virtud: tal vez
no tendrá efugio mas cierto
que ésta, dentro de muy pocos
dias!

Bar. Por qué decís eso?

Mad. Que por qué lo digo? Ah!
Perdonad, señor, si llego
á hacer declaren mis ojos,
llorando, mi sentimiento!

Mis largos pesares van
á darme muerte, y su aspecto
horrible quizá me asombra
ménos que el ver como dexo
á mi Adelina! á mi hija!
sola, infeliz, sin consuelo,
errante y abandonada!
oh, qué terrible tormento!
su hermosura y sencillez
pueden ser los instrumentos
que la conduzcan (qué horror!)
al estado mas funesto!
Esto me hará temblar, hasta
en el sepulcro!
Bar. Ese extremo
de inquietud, calmad, señora.
Mad. Despues que me quitó el cielo
mi esposo, vos solo sois
mi protector y remedio;
pues os habeis encargado,
con un generoso anhelo,
en solicitar mi alivio;
y aun no sé por qué.
Bar. Tuvieron,
vuestra familia y la mia
siempre union; y estos recuerdos
hacen que proceda yo
conforme ellas procedieron.
Por su hija amable es por quien *ap.*
solamente me intereso.
Mad. Y decid, señor: se acuerda
de los servicios tan buenos
de mi difunto Wilson
la Corte?
Bar. La Corte! de eso
no me hableis. Ella, Madama,
es un país de ingratos lleno;
y vuestras desgracias son
las que me hacen conocerlo.
Mad. Pero con el Soberano
hablasteis, señor?
Bar. Hoy mesmo.
Mad. Y este Emperador glorioso,
en quien encuentra consuelo
todo infeliz, pues jamas
se molesta de sus ruegos,
oye los mios?
Bar. Está
para escucharlos muy léjos.
Mad. Cómo? *sobresaltada.*
Bar. Un Príncipe rodeado
siempre de mil lisongeros,
y alabado de una voz
mercenaria, en los efectos
distinto es de lo que cree
el vulgo.
Mad. Pues qué hay de nuevo?
Como arriba.
hablad, señor; de una vez
beba yo el tósigo!
Bar. Tiemblo
al ver que un golpe mortal
en mis voces os prevengo.
Ayer me negó, Madama,
vuestra pretension: resuelto
hoy mismo la repetí;
pero en vano, pues con ceño
airado me dixo: no
porfies, Baron: no tengo
motivo para ofrecer
el mas inferior recuerdo
de Wilson á la memoria.
Yo, turbado, aunque sintiendo
sobre mi corazon tanto
ultrage, tanto desprecio,
tuve que ver la razon
sepultada en el silencio.
Con este engaño, mis dichas,
Aparte muy alegre.
y sus pesares prevengo.
Mad. Válgame Dios! Ya acabaron
mis recursos! vuestro esfuerzo
fué, señor, sin fruto! Mas
al Soberano no le echo
la culpa: su generoso
espíritu, cómo puedo
pensar que obre así por sí?
Mal intencionados pienso
le habrán inspirado contra
mi Wilson! Ya no hay mas medio
que morir!
Bar. Estas angustias *ap. con júbilo.*
regocijan á mi pecho;
pues ellas van acercando
el logro de mis intentos.
Mad. Madre afligida! ya todas
mis esperanzas murieron!
Bar. Por lo que al Emperador

hace, Madama, es muy cierto;
mas por lo que á mí respeta,
siempre, siempre seré vuestro,
y de Adelina: me causa
el mas grande sentimiento
vuestro dolor! por no verle,
y llorar con vos, me ausento.
Para el golpe de Fuchér, *ap.*
bien preparada la dexo. *vase.*

Mad. Qué piadoso es el Baron!
Mas ya todo se ha deshecho!
la dicha, y aun la esperanza,
me ha quitado airado el cielo!
Mas es fuerza bendecirle,
y sacar del mal, provecho!
Oh, si yo no fuera madre!
Ay hija mia!

Sale Adelina, corre á ella Madama, y la abraza.

Adel. Tenemos,
madre amada, alguna buena
noticia?

Mad. Todo es adverso!

Adel. Cómo, señora? *turbada.*

Mad. Hija mia,
ya es nuestro pesar eterno!
ya se acabó mi constancia.

Adel. Pues qué hay, señora, de nuevo?

Mad. Que ni aun nos queda esperanza!

Adel. Pues el Baron?

Mad. Fué su zelo
en vano! fué su eficacia
por nosotras sin efecto!

Adel. Con qué ya no hay esperanza?

Mad. No, hija mia!

Adel. Justos cielos!

Mad. El Emperador nos niega
su clemencia. Está creyendo
que el difunto padre tuyo,
y mi esposo, en los progresos
de sus campañas, jamás
hizo cosa de su aprecio:
por cuya causa, no está
obligado á dar remedio
á su desdichada viuda,
y huérfana. Mira si esto
es, Adelina querida,
nuestro último desconsuelo!

Adel. Es cierto; pero á vuestra hija
aun teneis al lado vuestro,
señora, y sabrá enxugar
con su terneza y afecto
vuestras lágrimas y suyas.

Mad. Justo Dios!

Adel. Si han satisfecho
mi trabajo, y mis cuidados
hasta aquí todos aquellos
urgentes casos que os daban
afliccion, herís mi pecho
mortalmente, madre mia,
dudando que aun pueda hacerlo.
El cielo, en quien yo confio,
me sostendrá en el empleo
tan amable para mí,
de cumplir con lo que debo.
Puedo yo pagar jamas
el que me hayais criado, siendo
mas de amante que de madre,
vuestra terneza y afecto?
No me habeis alimentado,
llenando mis pensamientos,
de honor, nobleza y virtud?
Esta no ha sido el objeto
que supisteis infundirme
por oráculo y modelo?
Pues, señora, yo sabré
con mi sudor manteneros,
hasta que mi misma sangre
llegue á ser vuestro alimento.

Mad. Amable Adelina mia,
tú piensas bien, y ya es tiempo
de desplegarle las velas
á tan nobles sentimientos.

Adel. Para ser obedecida
de mi amor y mi respeto,
decidme lo que quereis
de mí exîgir.

Mad. Considero
que has de temblar!

Adel. Yo, señora?

Mad. Sí, que es un golpe tremendo!

Adel. De horror á mi corazon
cubris con esos misterios!
hablad, madre mia.

Mad. Escucha:
Wilkin te adora, y afecto
le tienes: qué, te avergüenzas?

Adel. Este amor es... *llena de rubor.*

Mad. Muy honesto:
es verdad: yo le aprobaba:
y creí hasta este mesmo
dia que esta union seria
dulce á vosotros, y al cielo
grata. Wilkin es un jóven
prudente, sabio y modesto:
pero su fortuna está
de su mérito muy léjos.

Adel. Su fortuna!

Mad. Sí, hija mia:
él debe su nacimiento
á un padre tan desgraciado,
como noble. Con un pleyto
que ha tenido á la menguante
de sus años, se ha deshecho
su heredad fértil, y está
retirado del comercio
del mundo, llorando siempre
su destino tan adverso.
De algunos buenos parientes,
y de amigos verdaderos,
la instancia y solicitud,
no ha mucho que consiguieron,
que entrase Wilkin por Guardia
de Corps de nuestro supremo
Emperador.

Adel. Y quién duda
que tenga adelantamientos
en el servicio?

Mad. Qué error!
Esa esperanza la vemos
muy llena de incertidumbre:
y para nosotras creo
seria un suplicio cruel
ver á este jóven tan bueno,
cargado con la desgracia
que hoy nos persigue. Este peso
horrible le ahogára. Si
le quieres...

Adel. Si yo le quiero,
Con viveza triste.
señora! ay Dios!

Mad. Si este amor
tiene en tu alma tanto asiento,
como la virtud, le debes
renunciar. *Adelina se sorprehende.*

Adel. Renunciar? Pero
si vuestra eleccion me le hizo
tan digno de mi amor tierno!
si me ama...

Mad. Por eso mismo
le debes pagar su afecto,
librándole de la carga
de nuestros males: hoy quiero
le adviertas, que en vano tenga
esperanza.

Adel. Y cómo puedo
decírselo honestamente,
sin haber causa para ello?
A su desgraciado padre
escribió estaba dispuesto
á unirse conmigo, con
vuestro gusto: espera, lleno
de júbilo, que su padre
le dé su consentimiento:
pues cómo ha de deshacerse
lo que vos misma habeis hecho?

Mad. Porque es preciso.

Adel. Si lo es,
mi gusto es el gusto vuestro:
Despedid hoy á Wilkin,
y máteme mi tormento.

Sale Wilkin con uniforme de Guardia de Corps.

Wil. En qué ocasion tan dichosa
en este sitio os encuentro,
señoras! Bella Adelina,
rendido á tus pies hoy llego
á ofrecer mi corazon,
por el gozo que poseo.

Se pone á los pies de Adelina: esta se retira á los brazos de su madre, la que levanta á Wilkin.

Adel. Ah, madre mia!

Mad. Qué haceis,
Wilkin? levantad.

Wil. Ofrezco *saca una carta.*
á vuestro amor esta carta
de mi padre. Ya bien puedo
llamaros madre, y podeis
llamarme vos hijo vuestro.
En fin, consiente mi padre
en que se haga el himeneo
entre su hijo y vuestra hija,
siendo muy gustoso de ello.
Pero qué advierto? Adelina,
tú suspiras? me estremezco

de verte así! tú á mi gozo
no correspondes? yo muero!
Adel. Pobre Wilkin! ay Dios! madre,
habladle vos!
Wil. Pues qué es esto?
estás, Adelina, fuera
de tí! tus ojos tan bellos
á otra parte vuelves? toda
te inmutas? á las dos veo
tan cubiertas de amargura,
y lágrimas? dolor fiero!
Hablad, señora, por Dios!
Mad. Pues lo quereis, me resuelvo.
Pensad, ó Wilkin! que un jóven
honrado, noble y discreto
como vos, puede llegar
á lograr un casamiento
en todo muy ventajoso.
Nosotras nada tenemos:
y hasta la misma esperanza,
se nos cambió en desconsuelo.
Y pues el cielo ha querido
humillarnos, su decreto
abrazamos resignadas;
mas vuestro conocimiento
debe entender no os conviene
en su estado tan adverso
mi Adelina para esposa.
Wil. Qué es lo que he escuchado, cielos!
Mad. Yo me contemplo obligada
á hacéroslo manifiesto.
Wil. Pero me agraviais pensando
que una alma tan baxa tengo,
que sienta despues no haber
aspirado á otros provechos.
Ah, señora! yo aseguro
mis dichas y mis obsequios
en mi obrar, y en la virtud
de Adelina: ella es el centro
de mi corazon. Solo á ella
adoro.
Mad. Yo bien lo creo;
pero este amor á vos y á ella
os perderia; y es cierto
que debeis por ella y vos
abandonarle. En efecto,
Wilkin, no volvais á verla.
Wil. De mí exîgir quereis eso?
Mad. Yo os lo mando.
Wil. Pues mandad
que espire, que se arme vuestro
brazo para darme muerte,
vereis como os obedezco;
mas que no vea á Adelina,
eso es lo que hacer no puedo.
Pero llorais? tú, Adelina,
viertes lágrimas? ya advierto,
señora, que no quereis
lo que me mandais: aun veo
se hace escuchar la piedad:
vos mirais mis sentimientos,
y que amo á Adelina. Pues
cómo podré, si no muero,
de ella apartarme, y no verla?
Ah, qué bárbaro precepto!
Adel. Esto es mucho! ya le falta *ap.*
la resistencia á mi pecho!
Wilkin amado!
Mirándole tiernamente.
Wil. Tú callas,
Adelina! tu silencio
declara que te conformas
con el mandato severo
que se me impone: mas para
mi alivio, responde al ménos.
Consientes en ver mi muerte
tambien?
Adel. Yo solo obedezco
á mi madre, que esto quiere!
mas resisto al mismo tiempo
la naturaleza, que
por tus virtudes confieso
me obliga á amarte. Dios te haga
tan feliz como deseo; *llora.*
ya que soy tan desgraciada,
Wilkin mio, que te pierdo!
no puedo decirte mas!
Mad. Idos, Wilkin.
Wil. Esto es hecho!
no esperé me condenase
á tan terrible tormento
la última sentencia! Mas,
Adelina, solo quiero
sepas, que ocuparás siempre
el fondo amoroso y tierno
de mi corazon; feliz
mucho, por el mucho afecto
que te profesa! la muerte

rompera los ligamentos
de esta pasion solamente!
te adoraré: será eterno
mi amor. A Dios, dueño mio,
y en el altar de tu pecho
hallen mis tristes suspiros,
mis ayes, quejas, lamentos,
lágrimas, ansias y angustias
el abrigo que apetezco;
pues ahora puedo dexarte,
pero olvidarte no puedo. *vase.*

Se reclina Adelina en los brazos de Madama.

Adel. Sostened mi corazon,
madre mia! Este funesto
mandato, ay Dios! esta injusta
separacion...

Mad. Pues qué esto? *sobresaltada.*

Salen Gerardo con otro vestido, el Escribano y Alguacil; Adelina se sorprehende mas.

Pero quién llega? Señores,
qué se os ofrece?

Ger. Podremos
ver á Madama Wilson?

Mad. No encuentro reparo en ello.

Ger. Sois vos?

Mad. Sí señor.

Ger. Muy bien.
Yo soy, Madama, el Caxero
del señor Fuchér.

Mad. Ay Dios!

Alg. Lo que ha de haber es dinero,
ó de lo contrario...

Adel. Qué? *turbada.*

Esc. Señoras, aquí os traemos
este Auto: soy Escribano:
Ministro este caballero:
la parte presente: con que
que pagueis os amonesto,
si no quereis ir...

Adel. Adónde? *como arriba.*

Alg. A la cárcel.

Ger. Compadezco *ap.*
á estas señoras; mas mi amo,
que es un Neron, lo ha dispuesto.

Adel. A la cárcel? justo Dios!

Mad. Con tanto horror, yo fallezco!

Alg. Venid.

La ase: Adelina se interpone, el Escribano la separa: ella pasa á la puerta de la izquierda precipitadamente, y llama á Derik.

Adel. Esperad... Derik...
Tened piedad, santos cielos!

Mirando á su madre.

Derik!..

Mas fuerte, y sale Derik corriendo.

Der. Qué quereis?.. qué es esto?

Adel. Ah!

Señalando á su madre sin poder hablar.

Der. Qué inquietud os agita?

Adel. Mi madre!..

Der. Hablad: despachemos.

Adel. Mi madre está presa!

Der. Cómo?

Pasa temblando junto á Madama, y lo mismo Adelina.

Mad. Sí, Derik, y poco ménos
que muerta! porque Fuchér...

Adel. La justicia... *señalando á los 3.*

Der. Ya lo entiendo.

Sin saber lo que se hace de sobresaltado.

Soltadla. *llegando á ellos.*

Alg. Cómo soltar?
Apártese.

Der. Caballeros,
mi tienda, mis utensilios,
herramientas, quanto tengo
y hay en mi casa, podrá
responder por el dinero
que debe aquesta señora?

Esc. De modo que...

Despues de haberlo mirado todo.

Der. Deteneos:
esta casaca tambien, *se la quita.*
que estrené hace poco tiempo,
puede agregarse, y aun...
Esperad, porque aquí dentro
tengo otra chupa, y con ella
que habrá bastante contemplo.

Se entra corriendo.

Ger. Qué corazon tan honrado!
Pocos amigos hay de estos.

Sale Derik con la chupa.

Der. Vaya, ved si esto es bastante.

Esc. Que es suficiente comprendo.

Aparte á Gerardo y Alguacil.
esta fianza: en no admitirla
obramos contra derecho,
y nos puede venir mal.
Qué os parece que aquí haremos?
Ger. Mi amo os encargó...
Alg. Vuestro amo?
A la puerta del infierno
llegaré por un amigo;
pero no mas: señor maestro,
estos bienes son bastantes
para afianzar el dinero
que se debe.
Der. Pues si estais,
señores, bien satisfechos,
dadme una carta de pago,
y cargad con todos ellos.
Arrojando hácia ellos las herramientas.
Esc. Eso no sirve, esperad:
inventariar es primero
todos estos muebles.
Saca tintero y papel, y escribe sobre el banco.
Der. Bien:
inventariad, y acabemos.
Mad. Noble Derik, esta accion
aunque estimo, no la acepto;
pues si de esto os despojais,
no ganareis el sustento.
Der. Vaya, Madama, callad,
y dexad hacer.
Mad. No puedo
permitirlo.
Alg. O componerse,
ó á la cárcel.
Der. Está ya hecho
el inventario?
Esc. Ya está.
Der. Pues dexad que hable.
Alg. Vendremos
mañana para vender
los muebles, si no hay dinero.
Esc. En tanto está á vuestro cargo
la deuda, Madama, y ellos.
Der. Todo queda á mi cuidado;
y si hay mas, tambien lo acepto.
Esc. Firmad aquí.
Der. Tres mil firmas *firma.*
echaré, si pende en eso.
Vayan ustedes con Dios.
Los 3. El os guarde. *vanse los tres.*
Adel. Qué ya os veo,
madre mia, entre mis brazos!
Mad. Sí, hija mia: yo os confieso,
Derik, que ha rasgado mi alma
vuestra noble accion! Yo muero!
Adel. Respirad tranquila ya:
venid, tendreis en el seno
de mi corazon descanso.
Mad. Vamos hija. Quánto os debo,
Derik generoso!
Der. Nada:
No es bien aquel que poseemos,
si no sirve á los amigos
é infelices. El comercio
que se hace en estos, Madama,
produce por uno ciento.
Lo que importa es, que á la suma
clemencia le tributemos
gracias rendidas, porque
todo lo demas es ménos.
Mad. Justo Dios...
Adel. Suma bondad...
Der. Sagrado Hacedor supremo...
Mad. Mi corazon os tributo.
Adel. Mi alma rendida os ofrezco.
Der. Y yo os doy humilde gracias
con gozo y júbilo inmenso.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, pobremente adornado, que es la habitacion de Adelina. Esta estará sentada en una silla, teniendo una mesa pequeña á su lado izquierdo con luz sobre ella, y en su falda una almohadilla, y alguna tela blanca en que coserá unas veces, y otras quedará suspensa, fixando el codo del brazo izquierdo sobre la mesa, y reclinando la cara en la mano. En esta accion principiará la jornada, estando así un momento sin hablar; pero haciendo estremos de sentimiento.

Adel. Válgame Dios! qué tormento
podrá igualar á este mio!
me estremezco y tiemblo, quando
mis desgracias exâmino! *cose.*

Mi madre!.. ah, madre amada!
Lo dexa.
depósito apetecido
de mi amor: mi madre, ya
sin esperanza la miro
de poder lograr aquel
premio tan justo y tan digno
al mérito de mi padre!
y de esto solo ha nacido
su cruel determinacion
de arrancar del pecho mio
aquella amable porcion
que alimentó mi cariño:
á mi Wilkin: ya lo dixe:
mio lo juzgué, y muy fino
para ser ídolo honesto
de mis tiernos sacrificios.
Sí, Wilkin; para olvidarte
será la muerte mi alivio.
Pero con estas memorias,
de hacer mi labor me olvido;
y ella sola será ya
de nuestra vida el asilo.
Pues á coser, Adelina, *cose.*
y á olvidar lo que has sabido
amar tanto. Y qué, padre *lo dexa.*
por mas que quiera cumplirlo?
Wilkin amable, mis ansias
y fatigas te dedico!

Sigue cosiendo; y por la derecha sale Wilkin muy despacio, y como turbado.

Wil. La puerta hallé abierta; y como
este es el dulce destino
de mi Adelina, por mas
que su madre me haya dicho
que no la vea y la olvide,
imposible es conseguirlo;
pues mi amor... Pero qué veo? *la vé.*
no es ella, cielos divinos,
Adelina!

Corre á ella como fuera de sí de gozo.

Adel. Quién... ay Dios!
Wilkin!

Vuelve la cara, le vé, se sorprehende, y dexa caer la almohadilla.

Wil. Dulce dueño mio,
no te asustes: mis respetos,
mi amor, constancia y martirio
me traen á tus pies.

Adel. Pues qué,
Se levanta con regocijo.
mi madre lo ha permitido?

Wil. No, que la puerta hallé abierta,
y sin reparar peligros
entré á verte.

Adel. Cómo? ay Dios!
Turbada mirando á todas partes.
Tiemblo con haberte oido!
Mi madre y Derik salieron:
si al volver te ven, preciso
será que yo muera! vete,
no busques mi precipicio!
Vete por Dios!

Wil. Y tú puedes
abandonar un cariño
tan honesto, y un amor
tan puro, como es el mio?
Te atreves á deshacer
un vínculo, que ya ha unido
por nuestras dos voluntades,
nuestras almas y alvedrios?
No, Adelina mia; no
quieras que con tan crecido
dolor, muera tu Wilkin!
Este seria un delito
para tu virtud, atroz,
y para mí, el mas impio!

Adel. No me hables mas, que á tus voces
el corazon dividido
en dos mitades le observo!
Yo te quiero... ya lo he dicho;
pero vete; y no te acuerdes
de Adelina!

Wil. Cruel martirio!
así lo quieres?

Adel. Yo no;
mi madre así lo ha tenido
por conveniente.

Wil. Y pretendes
observar lo que hoy nos dixo?

Adel. Pues aunque sepa llorarlo,
cómo podré resistirlo?

Wil. Amándome.

Adel. Sí, yo te amo;
pero tú no serás mio!

Wil. Quién lo impide?

Adel. Aquel precepto.

Wil. Y mi amor?
Adel. Siempre es el mismo.
Wil. Pues ese es un amor cruel.
Adel. No es sino constante.
Wil. Es tibio.
Adel. Es prudente.
Wil. Y la palabra
de ser mi esposa?
Adel. En mi arbitrio
no está el cumplirla, Wilkin.
Wil. Por qué?
Adel. Pues no lo has oido
á mi madre?
Wil. Luego intentas
obedecerla?
Adel. Es preciso.
Wil. Y abandonarme?
Adel. Eso no;
quererte sí; te lo afirmo.
Wil. Pues si me quieres, mi bien,
estas lágrimas, que el mismo
De rodillas.
amor produce, te piden
hagas feliz mi destino.
Para tí nació Wilkin;
pues sea feliz contigo.
Adel. Levanta... Ay Dios! qué batalla
en mi pecho han promovido
tus expresiones! contrarios
afectos, de mis sentidos
se apoderan! Ah, Wilkin!
Levanta, y vete.
Wil. No aspiro
á otra cosa que á ser tuyo.
Si de tu voz no consigo
la seguridad, verás
que á tus pies amante espiro
primero que me levante
de ellos.
Adel. Mortal parasismo!
Wil. Qué me respondes?
Adel. Mi madre...
Wil. Mi amor...
Adel. Su mandato...
Wil. El fino
afecto de Wilkin...
Adel. Ah!
Y qué estremos tan distintos!
Levántate.
Wil. Para qué?
Adel. Para qué? para ser mio.
Wil. Pues de esa suerte no puede
ya temer ningun peligro
Se levanta con sumo gozo.
mi corazon, Adelina.
Qué feliz Wilkin ha sido!
Adel. Vete, por Dios, no te vean.
Wil. Sin tí, tendré dividido
de mi alma mi corazon.
Adel. Y sin tí será preciso
que estén separadas mis
potencias de mis sentidos.
A Dios, Wilkin.
Wil. A Dios, dulce
dueño, donde yo me miro.
Adel. Y Dios permita...
Wil. Y el cielo
se nos muestre tan propicio...
Adel. Que una mi afecto á tu amor.
Wil. Que sea feliz contigo.
Adelina se va por la izquierda, Wilkin por la derecha: este al llegar al bastidor, vuelve á entrar en la escena, observando á Adelina dentro, y despues dice.
Wil. Ya se entró. Qué perfeccion!
qué virtud! Está escondido
en mi Adelina el tesoro
mas deleitable y mas rico
de la honestidad. Dichoso
yo, si poseerla consigo.
Soberana providencia,
en vuestro amparo confio,
que siendo Adelina mia,
me habeis de dar lo preciso
para que ella, yo y su madre,
podamos vivir tranquilos;
pues quien os busca postrado,
siempre os encuentra benigno.
Y por corta recompensa
de lo que postrado os pido,
y espero en vuestra clemencia
me habeis de dar, os dedico
mi corazon, mis potencias,
vida, ser, alma y sentidos. *vase.*
La escena es de noche, cerca del amanecer. El teatro representa la calle donde está la casa de Derik. Algunas puertas

grandes y balcones ocuparán todo el frente del teatro. Al lado izquierdo estará la puerta de la casa de Derik. Un farol que habrá sobre la puerta, que ocupe el medio del teatro, alumbra la escena. Por la puerta de la izquierda salen Derik con capa y sombrero, y un caxon de carton debajo del brazo, donde se supone lleva algunos vestidos : Adelina y Madama haciendo muchos estremos de sentimiento. Los tres quedan inmediatos á la puerta.

Adel. En fin, madre, rebatid
esas inútiles penas:
ya no es tiempo de verter
mas lágrimas ; solo es fuerza
abrazar con gusto quanto
dispone la Providencia,
y sacar copioso fruto
del mal ; como las abejas,
que las flores mas amargas
convierten en miel y en cera.

Mad. Dices muy bien, Adelina;
anda, hija, y date priesa
en vender esos adornos
superfluos.

Adel. Sí, que la seda
y el oro para nosotras
ya acabaron : nos estrechan
la obligacion, la justicia
y la honradez á que sean,
sin que á sentirlo lleguemos,
sacrificados por ellas.

Mad. Ya hace algun tiempo que yo
haber hecho esto debiera;
pero un falso, un aparente
honor me tuvo suspensa.

Adel. Pues supuesto se han perdido
nuestras esperanzas necias,
conservemos la virtud,
y despreciemos atentas
una vana pompa. Vamos
Derik, y Dios nos proteja.

Der. Y en fin, sin nada os quedais?

Adel. Cómo? El honor es la prenda
que excede á todos los bienes;
este es solo el que nos queda;
si sabemos conservarle,
qué mas brillante riqueza?
Mas sin embargo, Derik,
el Emperador pudiera
conocer mejor el precio
de la sangre que en defensa
de la patria, y en honor
de sus armas y grandeza,
vertió mi padre, y...

Mad. No mas:
al Soberano respeta,
como es justo. Todo el mundo
sus virtudes las celebra,
las admira. Preguntarle
la causa por qué nos niega
su amparo, fuera ofenderle:
es justo : tiene clemencia:
has llegado tú á pensar
que defecto suyo sea
el despreciarnos? Pues no:
atribuye el qué no atienda
nuestro conflicto á castigo
de nuestras culpas, y aciertas.

Der. Todo eso es muy bueno ; pero
querer que al punto se vendan
estos vestidos, es cosa
que el corazon me atraviesa.
Señalando al caxon.

Mad. Derik, no hay otro remedio:
mi amiga Madama Aurelia
los comprará en el instante:
vive de casa muy cerca;
y es su carácter tan raro,
que las noches las emplea
en diversion ; de dia duerme;
con que esta es la hora perfecta
para que la hable Adelina:
si aguardais á que amanezca,
estará en la cama, y no
es fácil que pueda verla.
Id pues : píntala, hija mia,
con lastimosa viveza,
nuestra situacion, y dila
que dé solo lo que quiera
por esos vestidos. Oyes,
no la pongas precio, y si ella
quiere socorrerme, y no
tomarlos, no lo consientas,
que despues podrá decir
que de máxîmas como estas
usamos para pedir;

y esto, Adelina, es vileza.
Adel. Lo haré así, señora.
Der. Pero,
que estas desgraciadas prendas
querais vender?
Mad. Ah Derik!
pues cómo quereis que pueda
pagar hoy sin ellas!
Der. Cómo?
Con mis muebles y herramientas.
No me quiteis el honor
de sacar de la miseria
á la virtud. Qué caudal
puede valer tanto?
Mad. Dexa,
digno amigo, que os admire!
Id, y dad pronto la vuelta.
Der. No es menester lo advirtais.
Adel. Vamos, Derik.
Der. Dios se duela
de nosotros!
Mad. Resignada
mi alma á sus decretos queda.
A Dios, Adelina mia. *con sentimiento.*
Adel. Entrad y cerrad la puerta,
madre amada.
Entra Madama y cierra.
Der. Qué muger!
O, qué sentimientos! ella
me parte el alma! mas no
aprobaré jamas esta
determinacion. Venderlo
todo! quedar sin decencia!
despojarse así! Que el cielo
no me haya dado siquiera
con que esta deuda pagar!
Vos, Adelina, vos mesma
debierais reservar algo
de estas cosas que se llevan
á vender. Cómo podreis
presentaros sin vergüenza
á nadie con este trage,
que es el único que os queda?
Adel. Ay Derik, mi corazon
no gime, no se lamenta
por eso: la obscuridad
de mi estado, no me altera;
pues sacrificarlo todo
por socorrer la deshecha
borrasca de una afligida
madre, y madre tan perfecta
como la mia, es precisa
obligacion de una buena
hija: y léjos de costarme
el menor esfuerzo, llena
lo que vamos á hacer, mi
voluntad con mi obediencia.
Mayor dolor me traspasa!
otro sacrificio intenta
mi madre exîgir de mí,
qué es el que me tiene muerta!
Der. Y qué sacrificio es ese? *alterado.*
Adel. El mas cruel! el que encierra
mas tormento para mí!
Y en fin, sin que se estremezca,
Derik, vuestro corazon
de pesar, estoy bien cierta
que saberle no podreis!
Der. Decidle.
Adel. Escuchad.
Der. Apriesa.
El lugar que ocupan los dos, será no muy distante de la puerta de la izquierda. Hablan aparte, y salen por la derecha el Emperador con capa de grana, y sombrero con galon de oro ancho, y el Conde de Walton, su Capitan de Guardias, con vestido azul; y quedan inmediatos al bastidor.
Walt. Señor, mi zelo es quien dicta
estas reflexîones cuerdas.
Emp. Pero quiero que me digas,
Conde Walton, por qué piensas
que hay peligro en esto?
Walt. Solo,
sin prevencion ni cautela,
andar un Emperador
la Corte la noche entera,
es contingente, señor.
Emp. Tú sabes bien mis ideas;
y el peligro no se teme,
quando la intencion es buena.
Der. Con que al señor Wilkin dixo
vuestra madre que se fuera,
y no os viera mas?
Adel. Es cierto.
Der. Pobre joven! Qué simpleza!
Si ellos se quieren, por qué

tan dulce amor se atropella?
Emp. Walton, tú conoces todos
los deseos que me fuerzan
á andar mi Corte de noche:
quando mi corazon piensa
que en mi reyno hay infelices,
está inquieto, y no sosiega:
y estos útiles paseos
lo que mas dudo me enseñan.
Yo veo, escucho y me informo
de quanto se me presenta;
y así sé de la justicia
el estado: si gobiernan
rectamente mis ministros
que la administran: si observan
mis leyes equitativas;
y si vigilan y zelan
en extinguir la malicia,
y en proteger la inocencia.
Yo mismo observo los vicios
que hay que corregir, y aquellas
sensibles necesidades
que es preciso socorrerlas.
Soy testigo algunas veces
de las desgracias secretas
de mi pueblo, y del abuso
de mis justas providencias.
Miro la injusticia, que
con máscara se presenta
á mis ojos, siendo el pobre
quien de sus rigores prueba.
En fin, todo lo exâmino;
lo que es bueno lo celebra
mi corazon, y lo malo
al instante se remedia.
Los Soberanos, Walton,
tenemos, si bien lo piensas,
el brazo largo, y la vista
muy corta. A toda la tierra
que dominamos, aquel
alcanza; y qué importa, si esta
aun lo que tiene delante
á distinguirlo no acierta?
Pues la pasion, la lisonja,
el interes ó villeza,
al que es devorante lobo
nos muestra con piel de oveja.
Por esto debe el Monárca
exâminar quanto pueda
por sí mismo; que aunque creo
que todo no se remedia
así tampoco, á lo ménos
como saben que se emplea
en saberlo por sí todo,
que al malo castiga, y premia
al bueno; esta reflexîon
suele hacer que buenos sean
muchos vasallos, que sin
este temor no lo fueran.
Wal. Dichoso el pueblo que tiene
un Príncipe que así piensa!
Adel. Y qué haré en este conflicto?
Der. Qué, qué hareis? la providencia
de Dios lo compondrá todo.
El señor Wilkin aprecia
vuestra virtud: vos la suya:
y aunque vuestra madre le echa
de su casa, creed que no
observará su sentencia;
y con razon, que él es hecho
para vos, y vos la mesma
que á él corresponde. Mi amor
defenderlo así os protesta.
El Emperador y Walton van hácia ellos, discurriendo en su conversacion. Al verso que sigue de Derik, camina este y Adelina. Esta vé á los dos, se asusta, é interrumpe á Derik con voz fuerte.
Vamos, que en saliendo de esto,
yo haré...
Adel. Ay Dios! Derik, se acercan
esos hombres á nosotros!
El Emperador y Walton se detienen oyéndola.
Der. No temais, que el cielo vela
en nuestro favor.
Emp. Walton, *ap. á él.*
no entiendo lo que esto sea.
Wal. Un hombre y una muger
son, señor.
Adel. Todo atormenta,
Derik, á mi corazon!
Der. Venid; nada hay que se tema,
porque Dios va con nosotros.
Emp. Que compañía tan buena! *Aparte á Walton.*
El temor de la muger,

y del hombre las sinceras
reflexîones, me estimulan,
Conde, á que este caso sepa.
Ven... Que os detengais os ruego.
Pasan por delante de ellos los dos. El Emperador los detiene, y Adelina se sobresalta.
Adel. Qué quereis, señor? *Emp.* Quisiera
saber solo, qué os aflige.
Soy hombre de honor. De vuestras
voces que escuché, presumo,
que alguna pena os altera
el corazon. En la calle,
sola con ese hombre, en esta
hora, todos son indicios
que acreditan mis sospechas.
Decid, qué teneis, señora?
suspirais? qué os atormenta?
hablad... La luz del farol, *ap.*
que es preciosa manifiesta.
Quizá que á vuestra desgracia
darle yo remedio pueda.
Wal. Y no hay duda. *Ad.* No es posible.
Permitid, señor, que vuelva
á mi camino.
Emp. Buen hombre, *á Derik.*
me parece se interesa
vuestro tierno corazon
en consolar las tristezas
de esta dama. *Der.* Y quién, señor,
no lo hará, si á saber llega
quién es, y de qué proceden
sus desgracias? *Emp.* Pues bien: sea
servida su timidez
de vuestros labios. Por esa
piedad, que el cielo os inspira,
os pido digais sus penas.
Der. Señor... *Adel.* Qué vais á decirle?
A él aparte con temor.
Emp. Proseguid... *arrimándose á él.*
Adel. Ved... *á él ap. tirándole la capa.*
Der. Estaos quieta...
Emp. Creed, que puedo reparar
su mal, y sea el que sea.
Wal. Yo os lo aseguro. *Der.* Ah señor!
tan generosa promesa,
y su afliccion, cómo pueden
hacer que calle mi lengua?
La infeliz, la desgraciada
madre de esta jóven bella,
de esta virtuosa criatura...
Adel. Derik... *como arriba.*
Der. Quereis me contenga
mirando propicio al cielo!
Dexadme hacer.
Adel. Suerte adversa! *ap.*
Emp. Continuad. *Der.* La desgraciada
madre, repetirlo es fuerza,
perdió, aunque gloriosamente,
su esposo, y el padre de esta
señorita, hace diez meses.
Mas, señor, dónde? en la guerra,
en donde fué el oficial
mas digno de recompensa,
por su conducta y valor:
muerte intolerable y fiera,
á la patria arrebataste
en tal hombre, su defensa!
Emp. Fué oficial digno, murió *ap.*
en la guerra, estan con penas
su viuda é hija; y yo sin
remediarlas! de terneza
se cubre mi corazon!
Proseguid. *Der.* Por una deuda
va á ser la infelice madre
sumergida en la miseria.
Wal. Y viuda de un oficial?
Der. Pero qué oficial! *Emp.* Quál era
su nombre? *Ad.* Derik, por Dios, *ap.*
no descubrais mas! *Der.* Es fuerza
que hayais oido nombrar al
capitan Wilson.
El Emperador se admira.
Emp. Espera...
Que escucho! Wilson, á quien
tanto la fama celebra! *á Walton.*
á quien la patria y estado
tanto deberle confiesan!
Wal. Es verdad, señor; su nombre
es digno de fama eterna.
Der. Pues sí señores, sin bienes,
sin consuelo, y siempre llenas
de afliccion su pobre viuda,
y su hija huérfana...
Adel. Apénas *con mucha inquietud.*
puedo respirar! Derik, *á él ap.*
callad, por Dios!
Der. No os sorprehenda

esa inquietud tan amarga.
Quizá estos señores sean
enviados del mismo Dios,
que á daros alivio vengan.
Qué sabemos? *Emp.* Y en estado
tan abatido se encuentran?
Der. Y sin el menor apoyo.
Wal. Qué lastimosa, qué tierna
situacion de una familia,
que es tan digna de clemencia!
Der. Yo las recogí en mi casa;
pero es tanta mi pobreza,
que no puedo remediarlas,
aunque mi alma lo desea.
Emp. Y por qué no han acudido
en circunstancias como esas
al Emperador? *Adel.* Ah cielos!
al Emperador! no piensa
en ampararnos, señor.
Emp. Cómo, señora?.. es ofensa
de su piedad generosa *alterado.*
que penseis de esa manera.
Pasa por buen Soberano:
en otra cosa no piensa
que en serlo: sabe premiar
el mérito; y de la guerra
los servicios valerosos,
explendido recompensa.
Der. Todas las voces le dan
esa gloria. *Wal.* Es digno de ella.
Adel. Pero... *Emp.* Qué?
Adel. Para nosotras
todas sus bondades niega!
Emp. Qué me dices? *Adel.* El señor
Tezél, así nos lo expresa.
Emp. Quién, el Baron? *Der.* Sí señor.
Le conoceis? *Emp.* Mucho.
Adel. En fuerza
de sus bondades, ha hablado
por nosotras su terneza
á nuestro Príncipe; pero
en vano! *Em.* Cómo? *Ad.* El pondera
fué en extremo rigoroso.
Emp. Estas voces atraviesan *ap.*
mi corazon! El ha hablado *á Adelina.*
al Emperador, y asienta
fué rigoroso en extremo!
Der. El mismo de esa manera
lo dice. *Emp.* Al Emperador?
De. Sí señor. *Wal.* Maldad horrenda! *ap.*
Adel. Y aun mas, señor, nos ha dicho.
Emp. Qué mas?
Adel. Que á nuestra miseria,
causada de haber perdido
su vida amable en defensa
de la patria, mi buen padre,
ningun alivio le queda;
porque nuestro Soberano
sabe que no ha de atenderla.
Emp. Eso ha dicho? *Der.* Sí señor;
y aun ayer mismo, por prueba
de esta verdad, recibió
la denegacion postrera
del Emperador, segun
él dice, con gran dureza.
Emp. Ayer? *Der.* Ayer, sí señor.
Emp. Walton, acaso penetras *á él ap.*
este misterio? Tezél,
hacerme tan grande ofensa!
Wal. Señor, yo estoy confundido
con lo que oigo!
Der. Aunque mas pueda
hacer el señor Tezél,
jamas, jamas creo sea
de mí perdonado. *Adel.* Pero
por qué? *Der.* Deberia á vuestra
afligida madre dar
tan desesperada nueva
quando en aquel mismo instante,
lleno yo de la tristeza,
mayor noticia le dí
de su situacion adversa?
Adel. Le creo sincero, y no
me admiro que se la diera,
siendo nuestro Emperador
lo que él dice. *Der.* Aunque lo viera,
juro á Dios, no lo creeria;
señor, no es bueno de veras
Al Emperador muy alegre.
nuestro Emperador? *Emp.* Por tal
sus obras le manifiestan;
y debeis, señora, creer
que no es dable que eso pueda
haber respondido. Tengo
de ello la mayor certeza.
Tambien resido en palacio
como Tezél. Son las pruebas
que de su Magestad tengo

mayores, mucho mas ciertas
que las que él puede tener.
Su real ánimo no piensa
mas que en hacer sus vasallos
felices. El se alimenta
en consolar desgraciados.
Ningun trabajo le cuesta
hacer bien; pues como es este
su natural, lo desea.
Con ojos de padre mira
á su pueblo; y siempre atenta
su vigilancia á cuidàrle,
por lograrlo no sosiega.
Wal. Esta, señora, sin duda
es su pintura perfecta.
Reflexîonadla, y ved si
con la de Tezél concuerda.
Der. A madre é hija lo mismo
dixe yo veces diversas.
Sobre que el señor Wilkin
al Emperador celebra
por piadoso. *Wal.* Qué Wilkin,
el Guardia? *Der.* Pues: de manera,
que la madre de esta niña
quiso casarle con ella,
él con ansia lo deseaba,
y ella le está muy propensa.
Adel. Tambien esto! *Emp.* La eleccion
yo la daria por buena;
porque Wilkin es un jóven
digno de que amado sea.
Wal. El honor y la virtud
en su corazon se hospedan.
Der. Eso sí, y está tan lleno
de las excelentes prendas
que á nuestro Príncipe asisten,
como vos; ó, si él hubiera
oido al señor Tezél
la pintura tan incierta
que de su Magestad hizo,
treinta estocadas le pega.
Emp. Debeis creer os ha engañado.
Una pintura como esta, *ap.*
tanto, Walton, me ha irritado,
que creo que su cabeza
no está segura en sus hombros.
Wal. Vista de qualquier manera,
su culpa es atroz. *Der.* Yo os creo,
señor: Tezél nos aumenta
las pesadumbres: Madama
Wilson quedó medio muerta
al verse sin esperanza
de alivio, y quando la cercan
estos golpes tan mortales,
llegó á mi casa á prenderla,
por la deuda, la justicia.
Emp. A prenderla? Y qué, está presa?
Der. No señor, porque ofrecí
mis muebles, ropa, herramientas,
y quanto tengo por fianza:
y aunque quise se vendieran
para pagar, esta pobre
muger no es dable consienta
en ello. Volverán hoy
por el dinero, y como ella
no tiene de qué sacarlo,
sino de estas pobres prendas,
de estos adornos, que son
los únicos que las queda
á hija y madre, me ha obligado
á que al instante se vendan
por satisfacer, quedando
con la mayor indecencia.
Emp. Qué compasion! no, no ireis
á venderlos. Me penetran *ap.*
la ira y la piedad el pecho!
Ah Tezél! qué bien celebras
á tu Emperador Alberto!
Decidme: quánto es la deuda,
señora? *Adel.* Yo no lo sé.
Der. Qué ha de ser? una friolera:
cien escudos. *Wal.* Y por eso
prender muger de su esfera?
Qué inhumanidad, señor! *ap.*
Emp. Esto en mi Corte se observa! *ap.*
yo pondré remedio. Aquí
Saca un bolsillo.
me parece que se encuentra
mas de lo preciso, para *á Adelina.*
ver la deuda satisfecha.
Tomad. *Ad.* Quién? yo? no es posible.
Ah señor! De mí, qué fuera!
y qué no haria conmigo
mi madre! ay Dios! deber ella
tanto beneficio á quien
no conoce! quién tal piensa!
no puede ser. Derik, vamos,
Estimo vuestra clemencia.

Se ase á Derik, queriendo hacerle caminar: el Emperador la detiene.

Emp. Esperad, no de ese modo
despreciеis mi noble oferta.
Y aun por las muchas bondades
que el Emperador me muestra,
quiero con él protegeros,
curandoos de una sospecha
que le ofende mucho. Vos,
y vuestra madre, á la Audiencia
que da todas las mañanas,
acudir debeis en esta;
y vereis que en su palacio
el mísero alivio encuentra.

Wal. Y será vuestra fortuna,
señora, en todo completa,
si este caballero con
el Emperador se empeña.

Emp. Este diamante os hará *Se quita*
ser conocidas. Os ruega (*la sortija.*
mi buen fin que le tomeis.

Adel. No es dable que eso hacer pueda.

Emp. No podeis? *Adel.* Mi madre...

Der. Y bien?
qué podrá hacer quando advierta
que Dios la socorre? *Wal.* Si
supierais quién os franquea
ese favor!.. *Emp.* Calla: vamos,
tomad. *Adel.* No señor, la mesma
muerte á mi madre seria
ménos cruel, no tan severa,
que recibir beneficios
que avergonzarnos pudieran.

Emp. Lo que yo hago, no temais
que á ninguno le envilezca.

Adel. Yo lo creo, señor; pero
perdonad que no me atreva.
En vano vuestra bondad
verteis sobre mi miseria.
Yo reconozco su precio,
mas no es fácil lo consienta.
No espereis de mí otra cosa.

Emp. O, qué exceso de nobleza!

Wal. Qué corazon tan honrado!
qué virtuosa resistencia!

Emp. Vos, que pareceis un hombre
A Derik aparte.
muy de bien, tomad por ella:
Se lo da, y lo toma.
cubrid esa deuda; y luego
ved, que os espero en la Audiencia,
que por el diamante yo
os conoceré. Me pesa *á ella.*
que querais arrebatarme
en vuestras desgracias fieras,
el honor de remediarlas.
Desde aquí empieza á amanecer.

Wal. Señor, mirad que ya empieza
á amanecer, y que os pueden... *ap.*

Emp. Dices bien: vamos á priesa.
Señora, quedad con Dios;
no faltaré á dar á vuestra
bondad alivio. Yo espero *Ap. á*
quede por tí satisfecha (*Derik.*
la mia. *Der.* Contad conmigo.

Emp. Si puede ser, tambien lleva
á madre é hija. *Der.* Bien, bien.

Emp. Con dolor me aparta de ella *ap.*
mi piedad! *vanse los dos.*

Adel. Y ahora, qué haremos?
No creo esté ya despierta
Madama Aurelia, porque
esta es la hora en que se acuesta.

Der. Qué bondad! A casa vamos,
porque esto mucho me pesa.
Vuestro favor se derrama,
gran Dios, sobre esta inocencia!
Vamos, Adelina, vamos. *muy alegre.*

Adel. Derik, qué alegría es esta?

Der. Mirad. *le enseña bolsillo y sortija.*

Adel. Derik, qué habeis hecho!

Der. Nuestras dichas son ya ciertas.
Este buen señor hará
que el Emperador atienda
á vuestra madre. *Adel.* Corred,
alcanzadle, y dadle aquesas
alhajas; pues qué diria
mi madre? *Entreabre la puerta Madama; vé á los dos, y sale.*

Mad. Parece que suenan.
Derik! hija mia! *Adel.* Ah madre!
Corren, y la abrazan.

Der. Ah señora! *Mad.* Quién penetra
de alegría vuestros pechos?

Der. Deben calmar vuestras penas,
porque el cielo á la virtud
hace justicia y la premia.
Os admirareis al oir

tal prodigio. Y quién pudiera
sin admiracion oirle?
mi cuerpo de gozo tiembla!
Mad. Pero qué es esto, Derik?
Der. Perded la confusion vuestra,
tomando vuestros vestidos.
Mad. Cómo? por qué?
Der. Todo os queda
otra vez, que el justo cielo
proveyó por muy diversa
parte. Dadle muchas gracias
á sus bondades supremas.
Mad. Pero qué es esto, hija mia?
Adel. Yo quise se le volviera.
Derik se ocultó de mí,
para tomarlo. *Mad.* Se aumenta
mi admiracion!
Sale Wil. Qué veo, cielos!
Der. Señor Wilkin? *Adel.* Otra nueva
fatalidad! *Wil.* Me estremezco
al veros á todos fuera
de casa á esta hora, asombrados
y confusos: todas pruebas
de mucho pesar, despues
del horror que á mí me cerca!
Decid si... *Der.* Nada hay adverso.
Sosegaos. *Mad.* Quién tal creyera!
Tambien os hallais aquí?
Wil. Penetrado de una extrema
desesperacion, señora,
queria ver si esas puertas
Por las de la casa de Derik.
con mirarlas me aliviaban.
Der. Señor Wilkin, fuerza es sienta
que hayais llegado tan tarde,
porque vuestros ojos vieran
todo un asombro. Despues
de vuestra sensible ausencia,
nada ha podido aquietarnos;
todo ha sido susto y pena.
Adelina y yo salimos
á hacer una diligencia,
contraria á mi voluntad;
pero en esta calle mesma (bre?
hallamos á un hombre... A un hom-
á un ángel, que está en la tierra.
Wil. Proseguid. *Der.* Sin conocernos,
y solo por mi sincera
relacion, este hombre amable,
nos ha dado á manos llenas
tanto dinero... Mirad. *sonando el*
Mad. Qué veo! *(bolsillo.*
Wil. Y habrá quien pueda *ap. inquieto.*
esto creer! *Der.* A nuestras ansias
compadeció su terneza.
Mi corazon aun rebosa
el gozo. Y hay mas: en esta
mañana ha de presentarnos
al Emperador; profesa
con él muy grande amistad,
y en nuestro bien se interesa.
Todo esto es vuestro. Tomadlo.
Mad. Y quién es quien lo franquea?
Der. Quién? un hombre incomparable,
y que creo que no tenga
semejante. *Mad.* Has abusado
de la bondad y clemencia
de quien no conoces! *Adel.* Ah!
se me ha engañado! *Der.* Sí, que ella
lo resistió, y aunque tiene
mucho espíritu, para estas
cosas no sirve. Yo iré
luego á pagar vuestra deuda.
Mad. Cómo? con ese dinero?
Der. Pues. Para eso se me entrega.
Despues iré á encontrar del
Emperador en la Audiencia,
á este hombre tan generoso,
que enternecido de vuestras
fatigas, habrá ya hablado
á su Magestad. Por esta
sortija ha de conocerme, *la saca.*
que él mismo llevaba puesta,
y para esto me la dió.
La alegría no me dexa
respirar. *Mad.* Qué veo! eso mas!
Wil. Qué claridad! qué luz echa
el diamante de sí!
Der. Vedle. *se le da, y se admira.*
Señora, os tiene suspensa
y atónita este suceso?
No me admiro, que él encierra
mérito para pasmar
todo el mundo. *Mad.* Cómo prueba
mi constancia el cielo, haciendo
que tolere estas bajezas!
Mas yo repararé todo.
Ese sugeto os espera

en la Audiencia, Derik? *Der.* Cierto:
y yo no haré falta en ella.
Mad. Decis bien: tambien irá
Adelina. *Adel.* Yo? *Der.* Lo piensa
vuestra madre sabiamente!
Porque este señor desea
ver á toda la familia;
á vos tambien os espera.
Wil. El es sin duda. Qué dicha! *ap.*
qué dia! qué hora tan buena!
Mad. Su sortija y su dinero
es preciso se le vuelva.
Der. Qué decis, señora? este es
vuestro recurso. *Mad.* Es mi afrenta.
Der. Es beneficio. *Mad.* De un hombre
que no conozco, pudiera
yo admitirle? *Wil.* Ya imagino *ap.* á
quién este grande hombre sea. *Der.*
Mas callad. *Der.* Si callaré;
pero preciso es lo sepa
yo tambien. *Wi.* Despues. *Ma.* Derik,
ir á lo que os digo es fuerza.
Wil. Dice bien; quanto os ha dado
se ha de volver, que esta escena
tendrá, como obra del cielo,
muy felices conseqüencias.
Mi corazon está lleno
de alegría, y contenerla
me es imposible! ah señoras!
mi voluntad ya os contempla
en un estado dichoso!
Advierto, que el cielo hoy premia
vuestra virtud. Sí, Derik,
sí, amada Adelina, es fuerza
que volvais esos regalos.
Adel. Yo temblaré! *Wil.* No; si llegas
á conocer al señor
que los dió, cosa es muy cierta
que serás mas estimada
á sus ojos. No, no tengas
duda; mas, señora, entrad
en casa, no esteis inquieta,
descansad, que aun es temprano,
y calmen ya vuestras penas,
que Dios está con nosotros.
Mad. El lo permita. *Adel.* Así sea.
Se entran las dos: Wilk. detiene á Der.
Wil. Esperad. *Der.* Qué me quereis?
Wil. Qué alegría se apodera
de mi corazon, Derik!
No, mi juicio no se hierra.
La hora, la accion y el diamante
le fortifican. Las señas
dadme de este hombre piadoso,
querido amigo. *Der.* Dos eran;
el uno, que hablaba poco,
y al otro creo respeta,
traia un vestido... *Wil.* Azul?
Der. Justamente. *Wil.* Cómo muestras
gran Dios, tu favor! Y el otro?
Der. Del otro discurro que era
la capa... *Wil.* De grana? *Der.* Todo
el señor Wilkin lo acierta;
y el sombrero .. *Wil.* Con galon
ancho de oro? *Der.* Y con su piedra
muy grande por boton: qué
claridad salia de ella!
Wil. Es jóven, amable, vivo,
y con ayre de grandeza?
Der. Cierto, cierto. *Wil.* La voz dulce
y amorosa? *Der.* Sí, la mesma.
Con que sabeis quién es? *Wil.* Cómo
mi amor dudarlo pudiera!
Der. Pues vaya decid quién es,
á ver si mis dudas cesan.
Wil. El Emperador.
Der. Ay Dios! *inmutado.*
Mi admiracion es inmensa!
Yo he hablado al Emperador!
Me ha tratado su terneza
con amor tan paternal!
Para ser feliz que queda
á Derik! Príncipe mio!
Mi temblor y llanto muestran
el mucho afecto que os tengo!
Qué Soberano! Dios quiera
colmarle de bendiciones,
y á toda su descendencia!
Wil. El otro es mi capitan,
el Conde Walton. *Der.* Me llenan
de admiracion vuestras voces!
Vamos, les daremos cuenta
á hija y madre de este asombro.
Wil. Importa que ellas no sepan
que el Emperador ha sido;
pues llegára á sorprehenderlas
la confusion, y no irian
á palacio. *Der.* Me hace fuerza.

Vil. Esta mañana me toca
estar de guardia en la Audiencia.
Esperad cerrareis, que
voy á despedirme de ellas.
Ya todo quanto respiro
es júbilo y complacencia! *se entra.*
Der. Y yo tambien estoy loco
de alegría!.. La terneza
se esparce en mi corazon!
El cielo se manifiesta
siempre á la virtud.
Salen á la puerta del frente el Baron, y Gerardo de capa.
Bar. Hoy mismo,
Gerardo, ha de quedar presa
la madre. Infame Escribano!
Vil Alguacil!.. pero espera:
no es el Tallista aquel? *Ger.* Cierto.
Bar. Mejor que pensé se ordena.
Si este hombre, que está tan pobre,
ayudára á mi cautela
por el oro, yo entraria,
y mis dichas consiguiera.
Pero qué dudo? Gerardo,
espera en aquella puerta.
Ger. Bien está: permita el cielo
no logres lo que deseas. *vase.*
Der. El tal Baron de Tezél...
Bar. Señor Maestro?
Der. Quién?.. Qué observa
mi vista? El es. Qué mandais,
señor Baron? *Bar.* Cómo en esta
hora estais ya levantado?
Der. Pues si vos lo estais en ella,
qué mucho que lo esté yo?
Bar. Y Madama y su hija? *Der.* Buena
pregunta! Señor, durmiendo.
Ya me enfada su presencia. *ap.*
Bar. Pues mirad, hablemos claros:
yo amo á Adelína, y quisiera
que á costa de todo el oro
que querais, dexeis que á verla
entre, y me ayudeis... *Der.* A qué?
Bar. A que admita mis ternezas.
Der. Señor Baron, yo detesto
de toda vuestra riqueza:
soy hombre honrado: he servido
á mi Príncipe en la guerra
con honor y con valor;
y vive Dios me avergüenza
un proceder tan indigno
en quien respira nobleza.
Yo os lo digo, y con la espada
os lo haré ver... voy por ella.
Quiere entrarse, y le detiene.
Bar. Esperad... ved... Si aquí no uso
de muchísima prudencia, *ap.*
esta calle se alborota,
mis ansias se manifiestan,
y pierdo todo. Mejor
es contenerle. Yo á vuestras
fortunas aspiro solo.
Der. Qué fortunas? Son afrentas
las que así pudierais darme.
Ahora sí que se comprueba
lo que me ha dicho un amigo
de vos. Puede ser que os vea
en esta misma mañana,
y os ajustará una cuenta;
y pues no quereis reñir,
esta venganza me queda.
Se entra de priesa: el Baron le sigue, y cierra Derik la puerta.
Bar. Hombre infame! Tú me has dado
en la cara con la puerta?
Vive Dios te has de acordar
de tu vil accion! Qué ofensa!
Pero él, la madre y la hija
hoy dexarán satisfechas
mi pasion, mi ira y venganza,
con rigor, crueldad y fuerza.

JORNADA TERCERA.

El teatro representa el salon regio donde el Emperador da audiencia, que tendrá toda la magnificencia posible. Trono suntuoso en medio; y una puerta grande de dos hojas á la derecha. Entrarán sucesivamente diversas personas de todas clases en el salon: los unos quedan modestamente formados, como el Oficial antiguo, el Labrador y el Jurisconsulto; y los otros, como que se conocen, hacen diferentes corrillos, suponiendo que hablan. Algunos otros se pasean lentamente, y con respeto, manifestando su grandeza en sus vestidos.

El Baron lo hará solo, mas inmediato á las puntas del teatro.

Bar. Qué disgustos, qué opresiones
disimular es preciso
en estas vanas fatigas
que tomamos, con motivo
de aumentar solo la Corte
de un Príncipe, y persuadidos
á que una sola mirada
que nos eche nos da brillos
de dicha y honor! Mas qué?
Acaso yo necesito
para poder lucir de este
humo tan apetecido?
Aquí tengo de esperar,
sufriendo el mayor martirio,
porque ya la hora se acerca
de lograr los gustos mios.
Qué obligacion tan penosa!
Pero, ah Escribano indigno!
vil Alguacil! Proceder
contra mi precepto mismo!
Admitir una fianza
de un menestral atrevido!
Pero hoy este sufrirá
el conducente castigo
que merece aquel agravio,
aquel insulto que me hizo.
Madama Wilson será
puesta en la cárcel con grillos;
pues el Escribano así
humilde lo ha prometido,
pidiendo le perdonase
haber andado tan tibio
en mi órden: no escuchará
hoy ternezas ni suspiros
la hija y madre; y puede ser
que á esta hora ya haya cumplido
su deber, porque Gerardo
fué á avisarle: este es activo
y pronto: no hay duda, ya
Mira el relox muy alegre.
la viuda está en el abismo
de la miseria: en la cárcel.
O, quánto me regocijo!
Su hija, asombrada, vendrá
á mi casa; por mi asilo
clamará puesta á mis pies;
y con ojos sumergidos
en lágrimas, pedirá
mi favor: yo entónces fino
la recogeré en mis brazos,
la ofreceré los auxîlios
que necesite; y en fin,
obligada á mis cariños,
á mi favor, proteccion,
oro y alhajas, rendido
veré su rubor, logrando
lo que ansioso solicito.
Pienso que la escucho y veo!
O, qué fiero sacrificio
hago en detenerme aquí!
Momentos crueles é impios!
Qué tarde tanto en salir
el Emperador! Qué hechizo
este de palacio! Mas
si tarda será preciso
no detenerme, pues deben
mis gustos ser preferidos.

Se abre la gran puerta de dos hojas, y salen el Ugier de Cámara, dos Guardias de Corps armados, de los quales el uno será Wilkin, y cada uno ocupará un lado del teatro: el Conde Walton, algunos que se suponen Grandes, y despues el Emperador. Todos los que estan en el salon se forman con un ayre de respeto y profunda sumision, quedando el Baron al lado izquierdo.

Ugier. El Emperador.

Emp. Walton, *á él ap.*
tiemblo, me enfado y me irrito
con el exceso de horror
por el Baron cometido;
porque su accion cruel, recae
sobre el honor mio!
Yo castigaré su audacia.

El Oficial se pone á sus pies, y le da un Memorial: el Emperador le hace seña, y se levanta.

Solicitas tu retiro?

Ofic. Sí señor: ya estoy muy viejo,
pues treinta años he servido.

Emp. Cómo ha de ser: los Monárcas
muchas veces exâmino
somos, sin saberlo, ingratos:
ocultan á nuestro oido
la verdad, y procedemos,

como engañados, omisos.
Cincuenta escudos al mes. *á Walt.*
Ofic. Con mi humildad os bendigo.
Emp. Tienes bastante con eso?
Ofic. Sí señor. Qué tan rendido
esté en mis últimos años
el noble ardor de mi brio,
que no le pueda emplear
mas tiempo en vuestro servicio,
para admirar mucho mas
un Reyno que está regido
por el Monárca mas justo,
mas clemente y mas benigno!
Emp. Noble anciano, si he llenado
tus deseos, creo he sido
aun mas dichoso que tú.
Del verdadero dominio
la mayor fortuna está
en hacer bien. *Ofic.* Dios bendito!
Mi gratitud, si es posible,
vivirá, señor invicto,
aun mas allá de la muerte!
Esto es ser Rey! Yo os admiro!
Emp. Nada me debes. *Ofic.* Por qué?
Emp. Porque premiando al servicio,
no es por mí, por el Estado
es por quien cumplo. *Ofi.* Y yo afirmo,
señor, que siempre el Estado
cumple bien, si aun tiempo mismo
es el Soberano padre
y ciudadano. *vase.*
Wal. Bien dicho!
Wil. Dentro de poco vendrá
Adelina, y nuestro digno
Emperador premiará
su virtud, dando el castigo
á la maldad de Tezél.
Será mi gozo infinito
al verla. Y quánto rubor
no la causará este sitio!
Mas cada instante que pasa
sin verla se me hace un siglo.
Emp. En vano, Walton, procura
ocultar el pecho mio *á él ap.*
su inquietud; pues la presencia
de este infiel, hace mas fixo
mi sentimiento. *Wal.* Si acaso
justificais su delito,
es horroroso, señor.
Emp. Sí: páseate conmigo.
Lo hacen: llega un Labrador á sus pies, le presenta su memorial, le toma, lee para sí, y despues dice con mucha admiracion.
Haber hecho un monte inútil
fructífero, y verle hoy mismo
sembrado! Quatro lagunas
poner enjutas tu activo
trabajo, y estar plantadas!
Bien puedes, ó buen patricio,
esperar el justo premio *le levanta.*
á tu mérito tan digno!
Ved uno de mis primeros
ciudadanos, y es preciso
Manifestándole á todos.
como á tal honrarle: un cruel
error los desprecia, y miro
que su útil zelo asegura
su grandeza al trono mio;
pues él sin agricultores,
mas que trono, fuera abismo
de insoportables miserias.
A tí, buen hombre, á tus hijos
y nietos, desde este dia
de todo tributo os libro.
Dale mi cédula, y cien *á Walton.*
doblones para el camino.
Wal. Bien, señor. Fuera esperad.
Lab. Con justa causa me admiro!
Podrá jamas reynar un
corazon tan peregrino! *vase.*
Wil. Quánto tardan! qué impaciente
estoy por verlas! Ah, indigno *ap.*
Tezél! Al Monárca y á ellas
tu mal obrar ha ofendido.
Bar. Qué figura hace aquí un
Aparte con impaciencia.
hombre, del carácter mio!
Emp. Calumniarme de este modo
Tezél! mas con qué designio? *ap.*
No le puedo penetrar
por mas que hago. No han venido,
Walton? *ap. á él.*
Wal. No señor, y estoy
bien cuidadoso.
Llega el Jurisconsulto á los pies del Emperador, y este le alza.
Emp. Ya he visto

tu grande obra, Claudebows,
y me ha gustado infinito.
Es un código sublime:
y en él lo mas exquisito
es, que la virtud te anima,
y que solo ha conducido
la caridad á tus rasgos;
pues no impones al delito
pena, que á la humanidad
horrorice, si un castigo,
que ella abraza sin asombro,
que es lo que siempre he querido.
Tú serás por tan glorioso
trabajo, el amable amigo
de los hombres; y yo ofrezco
darte el premio merecido.

Jur. Para yo manifestar
al mundo un retrato digno
de un buen Príncipe, de un Rey,
de las virtudes prodigio,
solo en vuestra Magestad
encontraria el preciso,
justo, perfecto diseño,
si no el original mismo. *vase.*

Wil. Aun no parecen! pues cómo *ap.*
Derik se habrá detenido!
Qué será? ah, quántas ansias
en este instante respiro!

Sale una señora Viuda, y se pone á los pies del Emperador.

Viud. Señor, á estos pies que abrazo,
y los riega el llanto mio,
permitid... *Emp.* No estés así:
levanta. *Se levanta, le da su memorial; y el Emperador lee para sí.*

Viu. En este os suplico... *Emp.* Bien está.

Viud. Una madre viuda
la gracia espera de un hijo
que por jugador está
ya sentenciado á presidio.

Emp. El hijo de un Consejero, (*despues*
que fué el apoyo exquisito *de haber*
del Reyno, precipitado *leido.*
del juego en el cruel abismo,
y abandonada por él
su obligacion! Quién ha sido *á ella.*
el Juez que le sentenció?

Viud. Canterbok. *Em.* Bien lo imagino:
es recto, justificado,
y su zelo esclarecido
es infatigable en todo. (*tiernamente.*

Viud. El peso de este delito, *llorando*
me oprime, señor; y solo
en vuestra piedad confio
pueda hallar mi hijo el perdon,
porque yo encuentre mi asilo.

Emp. Sí, se le concedo; pues
las lágrimas y suspiros
de su madre, y la memoria
de los preciosos servicios
y virtudes de su padre,
mi pecho han enternecido.
Al instante se pondrá
en tus brazos; pero afirmo,
que si á delinquir volviese,
será mayor el castigo.
Por las madres, por las hijas,
por el bien de mis dominios
y quietud de las familias
debo prohibir este vicio,
padre de todos, y escuela
de los mayores peligros.
Ya libre le tienes. *Viud.* Esto
es reynar!

Habla el Emperador con uno aparte, demostrando en sus acciones vaya con la Viuda para que la den su hijo, y se va con ella.

Emp. No han parecido
Walton? *á él ap.*

Wal. No señor, y aun creo
que en vano lo solicito.

Emp. Pues yo voy á exâminar
de este vil el artificio, *mirando al*
llevando la luz al fondo (*Baron*
de su corazon! Has visto,
Baron, los grandes cuidados
del trono? *Bar.* Señor, yo admiro
como vuestro corazon
se entrega á tanto infinito
trabajo gustoso: os falta
el reposo, y hago juicio
pudierais con mas sosiego,
mirando ántes por vos mismo,
cuidar del bien de la patria
y miraros mas tranquilo.

Emp. Qué quieres? yo he consagrado
á mis vasallos queridos

mi vida, Baron; y como
en ellos miro á mis hijos,
como padre de familia
cuidarlos mucho es preciso.
Yo seria el mas dichoso
si mis desvelos continuos
les remediará sus penas,
que es lo único á que aspiro.
Bar. Pues lo dudais, señor? *Emp.* Sí:
al trono cercado miro
de felicidades, que
impiden ver los conflictos
de los desdichados: quantos
rodean á un Rey, registro
que se tienen por dichosos;
le callan que hay afligidos
en su reyno, y esto le hace
que no cumpla con los gritos
que da su benevolencia,
deseando al pobre su alivio.
Bar. Qué héroe célebre en la historia
mejor que vos ha sabido
asegurar, señor, ese
grado de gloria y heroismo!
Emp. Adulador!.. tú lo sabes;
pero en vano sus prodigios
nos dicta la humanidad
y compasion, pues cautivos
siempre en nuestras régias dichas,
al infeliz no le oimos.
Qué nada pueda juzgar
nuestra vista! Este dominio,
esta altura y magestad,
nos retiene como en grillos,
muy apartados del pueblo,
y de aquellos, que su alivio
en sus Soberanos ponen,
y no pueden conseguirlo.
Yo temo siempre, á pesar
de mis cuidados y arbitrios,
que se oculten á mi vista
los que de ella son tan dignos;
los desdichados, aquellos
que á su desgracia rendidos
tienen en mí su esperanza,
y no llego á distinguirlos.
Conoces, Baron, á alguno?
Bar. Yo, señor? *Emp.* Sí, tú: te estimo,
y te abro mi alma; si sabes
que se halla en algun conflicto
algun vasallo, y que debe
ser de mi amor atendido,
habla: págame el deseo
que así inflama al pecho mio.
Los infelices vasallos
tienen en mí un padre fino:
dí si conoces á alguno,
será al punto socorrido.
Bar. Gran señor, por todos lados
á vuestro pueblo exâmino
feliz por vuestras bondades.
El bendice enriquecido
los dias del Soberano
que adora. *Emp.* Traidor!. indigno
lisongero! No han llegado? *ap.*
Wal. No señor. *Emp.* Cómo resisto
mi justa cólera! mas
probemos con otro arbitrio;
puede ser que al oir su nombre,
le confunda su delito.
Baron, me aflige una duda,
y espero ser bien instruido
de tí. *Bar.* Con sinceridad,
señor, á hacerlo me obligo.
Emp. Alguno ha dicho, y confieso,
Baron, lo sentí infinito,
que despues de que el famoso
Wilson murió, habiendo sido
el defensor de la patria
y terror del enemigo,
su familia está en pobreza.
Si sabes que es verdad, dilo,
que su felicidad yo
haré le lleves tú mismo.
Bar. Señor... qué le diré?.. creo...
Emp. Qué, Tezél? *Bar.* Que ese es delirio;
yo no puedo presumir
tenga tan triste destino.
Emp. Se dará traidor mayor. *ap.*
Wal. Cómo sostiene el impío
su impostura? *Wil.* Y qué no pueda
yo hablar! aquí estoy metido
en un tormento! engañar
al Príncipe así, Dios mio!
que ahora no lleguen, y quiten
el velo á tanto artificio!
Emp. Que en efecto, no conoces
ningun desgraciado, digno

de mi proteccion, Tezél?

Bar. Señor, ya os he respondido.
Hay alguno? *Emp.* No lo sé;
mas saberlo solicito.

En este momento irán entrando en la escena con pasos tímidos Derik y Adelina; se forman entre los otros pretendientes. Ella reconoce á Wilkin, y hace al verle un movimiento, que la manifiesta sorprehendida. El Baron repara en ella, y se inmuta.

Ad. Ay Dios, Wilkin! *Der.* No tembleis;
aprended á tener brio
de mí. *Bar.* Qué veo! *ap.*

Emp. Haz memoria; *al Bar.*
tal vez á algun desvalido
conozcas. *Wil.* Ah cielos! Ella *ap.*
es! Mi corazon tranquilo
está ya de sus sospechas,
y mi gozo es infinito!

Bar. Yo... señor... no sé... Quién pudo
á la Audiencia conducirlos! *ap.*
Turbado, y mirando á Der. y á Adel.

Emp. Habla: qué tienes? *Bar.* Señor...

Emp. Que se ha turbado exâmino,
y pálido está su rostro. *ap.*
Yo creo que ya han venido.

Walt. No los veo, señor. *Emp.* Sí;
su semblante me lo ha dicho.

El Baron se separa del Emperador, y va hácia Adelina. Aquel observándole, pasa de pretendiente en pretendiente, demostrando da una respuesta favorable á cada uno. Walton sigue siempre al Emperador.

Bar. Vos en palacio? Qué es esto?
Qué quereis aquí? Idos, idos.

Ade. Señor... *Bar.* Salid al instante.

Ad. Mi madre... *Der.* Cómo? Yo mismo
la he hecho venir, y no quiero
se vaya. Habeis entendido?

Bar. No espereis la menor gracia,
si no salis de este sitio.

Wil. Señor Baron á esa dama *á él ap.*
dexad que á los pies invictos
llegue del Emperador.
Quizá en ellos tenga asilo
su inocencia, y la maldad
correspondiente castigo.

Bar. Yo no la estorbo, Wilkin.

Wil. Qué gran traidor!.. Ya lo miro.

Emp. Ya no hay que dudar, Walton;
ellos son. Has advertido, *ap.*
que de aquí los quiere echar?

Wal. Sí señor. *Wil.* Como el impío
procuró hacerlos salir!
Dios sabrá darle el castigo
á su maldad. *Bar.* Que salgais
de aquí al instante, os repito.

Der. Y que no quiero que salga,
señor Baron, ya os he dicho.

Emp. Yo creo los amenaza? *ap. á Wal.*
No suframos de un iniquo
trato, á quien no le merece.
Hay aquí algun desvalido *llega á*
que Tezél proteja? *(ellos.*

Adelina, despues de haber reconocido al Emperador, dá un grito asombrada, y se sostiene sobre Derik.

Adel. Hay Dios!
dónde estoy! qué es lo que miro!

Emp. Qué extremo desórden! *Wil.* Ah!
qué momento! *Adel.* Este es el mismo
de hoy, y es el Emperador!

Der. Tanto mejor... yo lo afirmo. *ap.*

Adel. Yo muero, Derik! Pues creo
que desprecié... *Der.* Qué mal juicio!
Es muy grande para creerse
de vuestra accion ofendido.

Emp. Sosegaos: qué me teneis
que decir? *Adel.* Yo...

Wil. Qué propicio *ap.*
se muestra el cielo! me asiste
tan amable regocijo,
que agitado el corazon
no cabe en el pecho mio!

El Baron quiere marcharse cuidadosamente: lo advierte el Emperador, y le hace detener.

Emp. Espera, Baron. Dí tú *á Derik.*
lo que quieres. *Der.* Aturdido *ap.*
estoy, por Dios!.. Un señor...
el mas benéfico... y pio,...
esta sortija,... en la calle,...
el diamante,... y un bolsillo...

Emp. A, sí: sois vosotros los
que encontré, y que me habeis dicho,
que el Baron... *Bar.* Yo tiemblo! *ap.*

Emp. Estaba
interesado conmigo
por vosotros? *Wil.* Qué podrá
responder á su delito!
Emp. Y qué con todo su esfuerzo
me pintó vuestro conflicto:
pero que inflexîble yo,
le negué ayer muy altivo,
y en extremo rigoroso
dar á vuestro mal alivio?
Wal. El traidor, tiembla! Y su rostro
es de su maldad el signo. *ap.*
Adel. Señor... *Emp.* Habla: nada temas.
Der. Ninguna cosa hemos dicho,
señor, que verdad no sea.
Emp. Acaso, tú me has pedido
jamas por esta familia? *al Barón.*
Der. Jamas! cómo! *Bar.* Habia temido...
Emp. Qué temor tan delinqüente!
Bar. Yo esperaba... *Emp.* Qué? *con ceño.*
Bar. Un propicio
momento... *Emp.* Pues para mí
quándo no le hay? Lo que estimo
á los que me manifiestan
una desgracia, un destino
desdichado, de quien debe
ser de mi amor atendido,
sabes, y que estoy dispuesto
siempre para esto. *Wil.* Es preciso
que le atosigue su misma *ap.*
confusion! *Bar.* A haber tenido
ocasion, señor... *Emp.* Pues qué,
te ha faltado? en este mismo
instante, no la tuviste?
No te ha instado mi cariño,
me dixeras si sabias
de algun mísero afligido
que mis gracias mereciese?
Bar. Yo iba ya, señor... *Emp.* Ya miro
que ibas solo á denigrarme,
pérfido! qué mal reprimo
este furor que me guia!
Bar. Señor... Eso habeis creido
de mí! *Emp.* Pues atrévete,
temerario, á desmentirlos.
Ahí estan, traidor. Ya es tiempo
de descubrir tu delito.
Con qué rasgos, con qué rasgos
tan injuriosos é indignos,
te has atrevido á pintarme!
ellos, ellos me lo han dicho.
Der. Y qué no se caiga muerto *ap.*
de horror! *Bar.* Terrible peligro! *ap.*
Emp. Tu amistad, infeliz hombre,
mucho mas las ha servido, *á Derik.*
que de este audaz el favor
y engañoso patrocinio.
Der. Yo hice, señor, lo que pude;
pero solo el Baron hizo
lo que no pudo en conciencia.
Emp. Dices bien, y yo lo afirmo.
Mas la deuda está pagada?
Adel. Ah, señor! qué cruel conflicto!
Emp. Qué es eso? *Adel.* Mi madre, llena
de aquel honor que ha tenido
siempre, creyó que de quien
no conoce, era delito (tado
tomar... *Emp.* Pues qué, no ha acep-
de mi amor aquel indicio?
Der. Pudiera pensar, que su
Soberano hubiera sido?
Señor, Madama Wilson
le ama, y respeta infinito;
y hubiera vuestras bondades
gustosamente admitido,
como que las solicita
en su infelice destino;
pero creyó de otra mano
aquel bien, y su martirio
fué insoportable. *Ade.* Y en medio
de sus ansias, fué preciso
obedecerla, señor.
Por esto solo he venido,
y me ha obligado á volveros...
Le presenta con gran timidez el bolsillo y la sortija, que quita á Derik. El Emperador admirado, no lo toma.
Emp. O cielos! qué es lo que miro!
Grandeza de ánimo digna
de asombro! Exceso y abismo
de virtud! En el mas triste,
mas infelice destino,
sin recurso, y anegada
en un cúmulo excesivo
de penas, una muger
obrar así! Qué prodigio!
Mis lágrimas, sin poderlas

detener, corren! Has visto,
Walton, exceso mayor
de perfeccion! Y tú, impío, *al Bar.*
cruel Tezél, me has ocultado
estas mugeres que estimo!
Corred, conducidme á esa
digna madre. Yo te prohibo *al Bar.*
salgas sin mi órden de aquí.
Der. Vaya, Adelina, conmigo
venid. Vamos. Inflamado *alegre.*
á mi corazon registro
del gozo mas singular!
Adel. Cielos, qué feliz he sido! *vanse.*
Bar. Adónde me ocultaré. *ap.*
Wal. Todo quanto hoy exâmino *ap.*
es un portento! *Wil.* Adelina, *ap.*
con el corazon te sigo!
Preséntase un Caballero á los pies del Emperador: éste repara en él, y le dice muy alegre, levantándole.
Emp. Ah, que eres tú: tú, columna
y protector peregrino
de la Justicia y las Leyes
de todo el basto distrito
de la Provincia en que vives:
á la que han enriquecido
é ilustrado tu virtud,
y los muchos beneficios
que haces á aquellos vasallos,
siempre felices contigo:
tú, que léjos de mi Corte,
quieres mas ser el asilo
de la equidad y razon,
que en ella ser sacrificio *mirando*
de la maldad, la lisonja, (*al Bar.*
el engaño y artificio:
tú, en fin, padre de la patria,
dí, qué causa, qué motivo
te conduce á mi palacio?
Cab. La humanidad y los gritos,
señor, de los infelices.
Emp. Cómo? *Cab.* Golpes repetidos
de funestas tempestades,
azotes bien merecidos
de las venganzas de Dios,
con teson endurecido,
en poco tiempo asoláron
nuestros campos; los que vistos
ayer, eran una alfombra
verde y bella donde quiso
obstentar naturaleza
de su poder los prodigios;
y hoy vistos de su belleza
ni aun conservan un indicio;
porque duros, agostados,
secos, y ya renegridos,
privan á sus habitantes
tristes de aquel fruto opímo
que esperaba su sudor,
y recogió su gemido!
Con zelo noble, señor,
el pueblo hasta aquí ha cumplido
con su Príncipe y Estado
para los gastos precisos
de la postrera campaña,
y otros muchos donativos.
Pero hoy, señor, solamente
sus llantos y sus gemidos
os ofrece su amor tierno.
Emp. Yo con gusto los recibo,
y se honra mi corazon
con ellos, por ser tan finos.
De los tributos impuestos
por las leyes los exîmo
por diez años. Pero puede,
acaso, este beneficio
quitar su dolor, y dar
á mi compasion alivio?
No por cierto. Vuelve, vuelve,
y vigila por tí mismo
que queden libres de su
mísero y triste destino.
Los fondos públicos, que
son el tesoro exquisito
de infelices, á tu voz
para ellos mandaré abrirlos;
pues si mis vasallos lloran,
cómo he de estar yo tranquilo?
Cab. Dios dilate vuestra vida,
para asombro de los siglos.
Vase, y salen precipitadamente, y llenos de asombro Derik y Adelina, y corren llorando á los pies del Emper.
Der. Señor... Madama Wilson...
Adel. Mi madre...
Emp. Qué ha sucedido? *los levanta.*
Hablad. *Der.* El mal Escribano
y el Alguacil (cruel martirio!)

abroquelados con un
órden injusto, á mis gritos
sordos, con un corazon
obstinado, y seducidos *mirando*
por la maldad, á la cárcel (*al Bar.*
(ah, señor!) la han conducido!
Emp. Ay Dios! qué inhumanidad!
Wilkin, corre, y de órden mio,
traémela aquí. *Wil.* Con qué gusto
vais á ser obedecido,
señor!
Walton pone otro guardia en su lugar, y Wilkin se va.
Der. Lo poco que tengo,
no quisieron admitirlo
por fianza de ella! mi zelo,
mi llanto, ni los suspiros
de madre y de hija sirvieron..
Estaban endurecidos *mirand. al Bar.*
por otro precepto! *Emp.* Cómo?
Der. Sí señor; así lo dixo
el Lacayo de Tezél.
Este recogió el recibo
del acreedor, y con él,
y de órden de su amo han ido,
y en honor de la maldad
han hecho este sacrificio.
Esto es verdad: con el caso *al Baron.*
de esta mañana lo afirmo.
Mandad, señor, que el Baron
hable. *Bar.* De mi precipicio *ap.*
llegó el momento! *Emp.* Qué pueda
haber un hombre nacido
tan injusto como tú!
qué atentado! y qué suplicio
podrá ser bastante para
satisfacer tus delitos!
Pero aun en este momento
pretendo que seas testigo
de mi bondad. Son las nueve:
ántes de las diez te intimo
salgas de mi Corte; y no
subsistas en mis dominios,
si estimas tu vida. Todos
tus bienes te los confisco,
para que puedan gozarlos
los que los han merecido
mejor que tú. Huye, infame,
Vase el Baron confundido.
huye de mi vista, impío.
Walton, haz que luego ocupen
su casa, y á los ministros
por él sobornados, manda
los prendan. *Wal.* Sereis servido.
Supone da sus órdenes á algunos, y estos se van.
Emp. Me da pena conocerme!
No ha sido, no, este castigo
á su culpa competente.
Ah traidor! piélago iniqüo
de la maldad! Bien aprendo
con tan horribles motivos
á doblar mi vigilancia,
para mirar por mí mismo
todo, todo, y corregir
tan abominables vicios!
Qué leccion!.. Enjuga el llanto,
tierna criatura. Si ha sido *á Adel.*
este dia cruel, en él
verás tus gustos cumplidos;
y el amor ha de ser quien
los haga mas excesivos.
Adel. El amor, señor! En este
momento qué he de deciros?
Mi corazon se abre á vuestros
ojos! Lo que está escondido
en él, os es manifiesto.
Pero vos veis que no estimo
mas interes que á mi madre!
Ella llora, y yo suspiro:
Ay Dios! No siento otra cosa
que su dolor, que es el mio!
Quando ella logre descansos,
su hija, señor, tendrá alivios.
Sale Wilkin apresuradamente, que conduce de la mano á Madama Wilson turbulenta y asombrada: ambos llegan á los pies del Emperador.
Wil. El centro de la virtud
está á vuestros pies rendido,
señor: Madama Wilson
es ésta. *Emp.* Yo la recibo
La levanta, y Wilkin hace lo mismo.
con mi corazon. *Adel.* Ah madre!
Corre á ella, y la abraza.
Hoy renazco en vuestros finos
brazos! *Der.* Señora! *acercándo-*
Emp. Virtuosa (*dose á ella.*

Muger, depon tu conflicto. (*da.*
Acércate á mí. *Mad.* Señor... *turba-*
Emp. Da tus penas al olvido.
No tiembles. Estan mis brazos
abiertos, y muy propicios
para tí; porque en Wilson
tuve un vasallo el mas digno,
por su honor y su valor;
y si no fué retribuido
su mérito por su muerte,
hoy su premio determino
que recayga en el objeto
que en su pecho y su cariño
tenia tan grande parte.
Este en tu hija le registro;
y porque pueda Wilkin
ser de esta familia asilo,
hacer á la hija dichosa,
y á tí feliz, á los mismos
empleos que Wilson tuvo,
le elevo: del favor mio
esta es la primera prueba;
pues á los muchos servicios
de Wilson, y á la virtud
de las dos, mas es debido.
Quiero que Wilkin los tenga
A Adelina con terneza.
por tí, que á este precio es fixo
le serán siempre mas dulces,
mas amables y expresivos.
Mad. Cómo, señor? *Emp.* Cómo? Siendo,
si es su amante, su marido.
Wil. Ah, señor! A vuestros pies
con mi júbilo os explico
mi gratitud! *Mad.* Justo Dios!
Quántas mercedes recibo
de vos, por la amable mano
de mi Príncipe benigno!
Der. Ah, señora! Yo no habia
lo que he escuchado previsto!
Corre fuera de sí, y abraza á Madama.
Pero, señor, perdonadme,
Reconociendo su desórden.
que mi desórden no quiso
faltar á vuestro respeto.
Mi corazon no ha podido
contener su extremo gozo.
Walton quiere separarle, y el Emperador no lo permite.
Emp. Déxale; pues mas estimo
sus naturales extremos,
que todo el arte fingido
del adulador. Al alma
van aquellos, y exâmino
que les falta lo engañoso,
y les sobra lo sumiso.
Der. Ah, buen Príncipe! Con esa
bondad suprema, es preciso
no encontreis un corazon,
si no el de Tezél maligno,
que no os ame: qué inflamado
siento de este amor al mio!
Emp. Tezél! Tezél! Bien pudieras
de este hombre haber aprendido
á ser leal! Digno mortal, *á Der.*
tu fiel proceder admiro.
De las rentas del Baron
de Tezél, una te aplico,
que te pueda sostener
con honor, gusto y tranquilo.
Lo restante, de Madama
Wilson es ya. A tí te elijo,
Walton, para que á Wilkin
honres, siendo su padrino,
en su dichoso himeneo.
Mis vasallos son mis hijos;
con acreditar que soy
un padre bueno, he cumplido.
Wil. Viva nuestro Soberano
justo y piadoso por siglos.
Der. Y Alberto Primero aquí,
si agradar ha conseguido
á un Público tan amable,
merezca por premio digno...
Todos. Se disimule lo errado,
y se aplauda lo instructivo.

FIN.